¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA! ¡MUERAN LOS SALVAGES UNITARIOS!

LA GACETA MERCANTIL.

DIARIO COMERCIAL, POLITICO Y LITERARIO.

AÑOS 22 de su publicacion. BUENOS AIRES, JUEVES 9 DE ENERO DE 1845. No. 6,364.

EL EDITOR.

EL REPUBLICANO Y EL NACIONAL—

(*Nacionales* del 13, 18, 19, 20, y 23 de Diciembre)—

Continuacion—He aquí el tenor de los artículos 15 y 16: "15—Interin dure el presente estado de cosas, y mientras no se restablezca la paz pública de todas las Provincias de la República, residirá en la Capital de Santa Fé una comision compuesta de un Diputado por cada una de las tres Provincias litorales, cuya denominacion será "*Comision Representativa de los Gobiernos de las Provincias litorales de la República Argentina*," cuyos Diputados podrán ser removidos al arbitrio de sus respectivos Gobiernos, cuando lo juzguen conveniente, nombrando otros inmediatamente en su lugar"—"16—Las atribuciones de esta Comision serán . . . . Quinta: Invitar á todas las demas Provincias de la República, cuando estén en plena libertad y tranquilidad, á reunirse en Federacion con las tres litorales; y que por medio de un Congreso General Federativo se arregle la Administracion general del pais bajo el sistema federal, su comercio interior y exterior, su navegacion, el cobro y distribucion de las rentas generales, y el pago de la deuda de la República, consultando del mejor modo posible la seguridad y engrandecimiento general de la República, su crédito interior y exterior, y la soberanía, libertad é independencia de cada una de las Provincias"—

El *Republicano* pretende que el General *Rosas* ha intervenido simultáneamente con la estipulacion de esos artículos del Tratado en su no ejecucion; que á él se debe atribuir el estado inconstituido de la República; y que la época de la celebracion de ese Tratado era la mas oportuna para convocar un Congreso General Constituyente—El *Nacional* apoya estas pretensiones del *Republicano*, asegurando falsamente que el General *Rosas* invitó al General Quiroga á violar esas estipulaciones—Mas en las dos cartas del General *Rosas* que se aducen como comprobantes de tan infundadas imputaciones se encuentra la prueba mas explícita y solemne del firme propósito del General Rosas de contribuir eficazmente á la constitucion nacional, no efímera y fatalmente irrisoria, con mengua de los intereses y honor de la Confederacion, sino en la saludable oportunidad, y de un modo sólido y glorioso—Fuera de otros hechos que referiremos mas adelante, y que lo atestiguan, no deja dudarlo el tenor de esos documentos—En efecto, el General Rosas, en la carta del 3 de Febrero de 1831, al General Quiroga, expresó lo siguiente: "Disimule Vd. si pareciese minucioso—Conseguido el objeto, soy de sentir que no conviene precipitarnos en pensar en Congreso—Primero es saber conservar la paz y afianzar el reposo, esperar la calma ó inspirar recíprocas confianzas, antes que aventurar la quietud pública—Negociando por medio de Tratados el acomodamiento sobre lo que importa al interés de las Provincias todas, se fijaría gradualmente nuestra suerte; lo que no sucedería por medio de un Congreso, en el que al fin prevalecería en las circunstancias la obra de las intrigas á que son expuestos: el bien será mas gradual, pero mas seguro—Las materias, por el arbitrio de negociaciones, se discutirán con serenidad, y el resultado sería mas análogo al voto de todos los pueblos, y nos precavería del terrible azote de la division y de las turbulencias que hasta ahora han traido los Congresos por haber sido formados antes de tiempo—El mismo progreso de los negocios así manejados, enseñaría cuando fuese el tiempo de reunir el Congreso; y para entonces ya las bases y lo principal estarian convenidos, y pacíficamente nos veriamos constituidos"—

En ninguna época era mas necesario no olvidar la sabia máxima *festina lente*, observada por las naciones que han logrado una sólida constitucion—Aun se mantenia encendida la guerra civil, ó humeaban sus fuegos mal apagados—Todavia el pacto originariamente litoral no habia obtenido la aquiescencia de todas las Provincias, que despues negoció y obtuvo el General Rosas, fijando esa pimera base para el progreso gradual de la organizacion—Las pasiones inflamadas no podian garantir una meditacion tranquila de los grandes intereses de la República; antes presagiaban una de esas colisiones horribles que hicieron de los precedentes Congresos liza de vergonzosas luchas, terminando por la anarquía interior, y el descrédito ante el extrangero—En esa misma época se atacaba desde Corrientes por desacordados decretos nada menos que la fé pública de la nacion Argentina, empeñada en el Tratado con la Gran Bretaña, declarándose así mismo una persecucion violenta contra el comercio Argentino—¿Eran acaso medios para preparar la organizacion nacional comprometer á la Confederacion en una desigual lucha con la Gran Bretaña, lucha injusta por parte de aquella, y cegar los canales de la prosperidad interior por medidas irritantes de unas Provincias contra otras?—Unos Diputados habrian llevado al Congreso la inspiracion de esos intereses anárquicos, y miras belicosas sin justa causa—Otros hubieran representado las pasiones fatales que lidiaban en sangrientos campos de combate—Y todos se habrian afectado inevitablemente de unas circunstancias las mas inoportunas para deliberar con ánimo tranquilo—

No solo hay en la citada carta del General Rosas verdades innegables, derivadas del cuadro fiel de los sucesos, sino tambien la mas perfecta conformidad á las estipulaciones del Tratado del 4 de Enero de 1831—En la atribucion 5.ª del artículo 16 se convino con mucho acierto y prevision que se esperase una época "en que las Provincias de la República estén en plena libertad y tran-"quilidad"—Sabiamente se reconoció que sin esos preciosos bienes era quimérica, si no funesta, la idea de organizacion—El General Rosas en su importante carta no hizo mas que sostener el principio fundamental convenido, y obvio al simple buen sentido.

En ese mismo año 1831, y en 1832, el General Rosas, Gobernador de Buenos Aires, firme en la idea de establecer bases sólidas para la organizacion nacional, no solo logró extinguir la guerra en todo el territorio Argentino, sino fijar la nacionalidad por la sucesiva adhesion de todas las Provincias al Tratado del 4 de Enero—Cuando se restableció la paz pública, la Comision Representativa en Santa Fé cesó en sus atribuciones; pues que, segun el tenor del artículo 15 solo fué instalada "interin durase aquel estado de cosas, y mientras no se estableciese la paz pública"—Ese artículo por su naturaleza era de circunstancias—Las mismas Provincias que voluntariamente lo convinieron, fijaron tambien la época en que cesara en sus efectos—El General Rosas se retiró de la vida pública en Diciembre de 1832, al término del periodo legal, dejando tranquila y organizada la Provincia de Buenos Aires, mientras florecía la paz en toda la República—¿Qué hicieron entonces los salvages unitarios?—¿Cuales eran las circunstancias de la Confederacion cuando el General Rosas escribió la carta del 20 de Diciembre de 1834 al General Quiroga que cita el *Republicano*?—¿Eran de profunda paz y tranquilidad?—¿Habia lucido acaso el suspirado dia de la organizacion nacional?—El solo tenor de ese importantísimo documento demuestra que la República estaba sobre el volcan que inmediatamente estalló por la conjuracion feroz de los salvages unitarios contra el órden político é independencia nacional, y por el vasto desenvolvimiento de graves agresiones extrangeras cuya influencia aun dura hoy—He aquí la carta citada del General Rosas.

"Hacienda de Figueroa, en S. Antonio
"de Areco, 20 de Diciembre de 1834—

"*Mi querido compañero Sr. D. Juan Facundo Quiroga*—

"Considerando excusado extenderme sobre algunos otros puntos, porque segun el relato que me hizo el Señor Gobernador, ellos están bien explicados en las instrucciones, pasaré al de la Constitucion—

"Me parece que, al buscar V. la paz y órden, desgraciadamente alterados, el argumento mas fuerte y la razon mas poderosa que debe V. manifestar á esos Señores Gobernadores y demas personas influyentes en las oportunidades que se le presenten aparentes, es el paso retrógado que ha dado la nacion, alejando tristemente el suspirado dia de la grande obra de la Constitucion Nacional—¿Ni qué otra cosa importa el estado en que hoy se encuentra toda la República?—Usted y yo deferimos á que los pueblos se ocupasen de sus constituciones particulares, para que, despues de promulgadas, entrásemos á trabajar los cimientos de la gran Carta Nacional—En este sentido ejercitamos nuestro patriotismo é influencia, no porque nos asistiese un positivo convencimiento de haber llegado la verdadera ocasion, sino porque, estando en paz la República, y habiéndose generalizado la necesidad de la Constitucion, creiamos que debiamos proceder como lo hicimos para evitar mayores males—Los resultados lo dicen elocuentemente los hechos, los escándalos que se han sucedido, y el estado verdaderamente peligroso en que hoy se encuentra la República, cuyo cuadro lúgubre nos aleja toda esperanza de remedio—

"Y despues de todo esto, de lo que enseña y aconseja la experiencia, tocándose hasta con la luz de la evidencia, ¿habrá quien crea que el remedio es precipitar la Constitucion del Estado?—Permítame V. hacer algunas observaciones á este respecto, pues aunque hemos estado acordes siempre en tan elevado asunto, quiero depositar en su poder con sobrada anticipacion, por lo que pueda servir, una pequeña parte de lo mucho que me ocurre y qué hay que decir—

"Nadie, pues, mas que V. é yo podrá estár persuadido de la necesidad de la organizacion de un Gobierno general, y que es el único medio de darle ser y respetabilidad á nuestra República—Pero ¿quién duda que este debe ser el resultado feliz de todos los medios proporcionados á su asecucion?—¿Quién aspira á un término marchando en contraria direccion?—¿Quién para formar un todo ordenado y compacto, no arregla y solicita primeramente bajo una forma regular y permanente las partes que deben componerlo?—¿Quién forma un ejército ordenado con grupos de hombres sin Gefes, sin oficiales, sin disciplina, sin subordinacion, y que no cesan un momento de asecharse y combatirse contra sí, envolviendo á los demas en sus desórdenes?—¿Quién forma un ser viviente y robusto con miembros muertos, ó dilacerados y enfermos de la mas corruptora gangrena, siendo así que la vida y robustez de este nuevo ser en complexo, no puede ser sino la que reciba de los propios miembros de que se haya de componer?—Obsérvese que una muy cara y dolorosa experiencia nos ha hecho ver prácticamente que es absolutamente necesario entre nosotros el sistemo federal, porque, entre otras razones de sólido poder, carecemos

THE EDITOR.

THE REPUBLICANO AND THE NACIONAL.

[*The Nacional of* 13, 18, 19, 20, and 23 of *December*.

Continued—The following is the tenour of articles XV. and XVI: "XV. Whilst the present state of things continues, and until the re-establishment of public peace in all the provinces of the Republic, there shall reside in the capital of Santa Fé a Commission composed of one Deputy for each of the three littoral Provinces, the domonination whereof shall be "*Representative Commission of the Governments of the littoral Provinces of the Argentine Republic*," whose Deputies may be removed at the will of their respective governments, whenever they may think expedient; others being immediately appointed in their place." "XVI. The attributions of this commission shall be . . . . "5th: To invite all the other provinces of the Republic, when they shall be in the enjoyment of complete liberty and tranquillity, to join in Federation with the three littoral provinces; and, by means of a general federative *Congress*, to regulate the General Administration of the country on the Federal system, its internal and external commerce, its navegation, the collection and distribution of the general revenue, and the payment of the debt of the Republic, consulting in the best possible manner the general security and aggrandisement of the Republic, its internal and external credit, and the sovereignty, liberty and independence of each of the provinces."

The *Republicano* pretends that General Rosas has, simultaneously with the stipulations of those articles of the treaty, interfered in order to prevent their fulfilment—that to him is imputable the unconstituted state of the Republic; and that the period of the conclusion of that treaty was the most suitable for the convocation of a General Constituent Congress. The *Nacional* supports these assumptions of the *Republicano* by falsely asserting that General Rosas endeavoured to induce *G*eneral Quiroga to violate these stipulations. But in the two letters of *G*eneral Rosas that are adduced as evidence of such groundless imputations, there is to be found the most explicit and solemn proof of *G*eneral Rosas's steadfast determination efficaciously to contribute to the National Constitution—not in an ephemeral and fatally delusive manner, to the prejudice of the interests and honour of the Confederation, but at a proper opportunity, and in a mode at once solid and glorious. Irrespective of other facts which we shall state in the sequel, and which attest it, the tenour of those documents leaves no room to doubt on the subject. In fact, *G*eneral *Ro*sas, in the letter of the 3rd of Febuary, 1831, to *G*eneral Quiroga, expressed the following: "You will forgive me if I should appear too minute. The object attained, I am of opinion that it is not expedient that we should be overhasty in thinking of a Congress. It is necessary first to learn to preserve peace and consolidate tranquillity, await a period of calm, and inspire mutual confidence, before hazarding the public quiet. Negociating by means of treaties an understanding with regard to what is important for the interest of all the provinces, our destiny would be gradually fixed; which would not be the case in the event of a congress, in which, in the circumstances, the intrigues to which these bodies are obnoxious would at last prevail: the good will be more gradual, but more secure Through the means of negotiations matters will be discussed with serenity, and the result will be more analogous to the wish of all the provinces, and preserve us from the terrible scourge of division and from the scenes of turbulence which Congresses have hitherto brought upon us owing to their having been formed before it was time. The very course of affairs thus managed would teach us, when the opportunity had arrived to convene the Congress; and by that time the bases and every thing essential would be agreed upon, and we should find ourselves peaceably constituted."

At no period was it more necessary not to forget the sage maxim—*festina lente*, observed by those nations which have attained to a solid constitution. The civil war was still raging, or its ill-smothered flames were still blazing. As yet the originally littoral compact had not obtained the concurrence of all the Provinces, which was afterwards negotiated and obtained by General Rosas, who thus established that first basis for the gradual progress of organization. The excited passions were unable to guarantee the calm consideration of the great interests of the Republic. On the contrary they forbode one of those horrible collisions that converted the preceding Congresses into an arena of shameful contests terminating in anarchy at home and discredit abroad. At that same period an attack was directed from *C*orrientes, through ill-advised decrees, nothing less than against the public faith of the Argentine nation plighted in the Treaty with Great Britain, and a violent persecution was also declared against Argentine commerce. Was it, perchance, the way to prepare the means of national organization, to envolve the Confederation in an unequal struggle with Great Britain—a struggle unjust on the part of the former—and to stop up the channels of internal prosperity by irritating measures of one province against another? Some Deputies would have carried to Congress the inspiration of those anarchial interests, and warlike views without a just cause. Others would have represented the fatal passions that were contending on bloody fields of combat. And all would have inevitably been affected by circumstances the least adapted for deliberating with coolness and serenity.

Not only are there in the above-mentioned letter of General Rosas undeniable truths, deduced from the faithful history of the events, but also the most perfect consistency with the stipulations of the Treaty of the 4th of January, 1831. In the 5th attribution of article xvi. it was agreed with a great deal of propriety and foresight to wait for a period "when the provinces of the Republic should be in the enjoyment of complete liberty and tranquility." It was wisely admitted that without those precious blessings, the idea of organization was chimerical, if nol calamitous. General Rosas in his important letter did nothing more than sustain the fundamental principle agreed to, and one obvious to simple good sense.

In that same year, 1831, and in 1832, General Rosas, Governor of Buenos Ayres, steadfast in the idea of laying solid bases for the national organization, not only succeeded in putting an end to the war throughout the Argentine territory, but also in establishing the nationality by the successive adhesion of all the Provinces to the Treaty of the 4th of January. On the restoration of public peace, the Representative Commission in Santa Fé ceased in its attributions; inasmuch as, according to the tenour of article XV., it had been instituted only "for the period that that state of things might continue, and until the re-establishment of public peace." That article from its nature was one of circumstances. The very Provinces which had voluntarily agreed to it, also fixed the period when it should cease in its effects. General Rosas retired from public life, in December, 1832, on the expiration of the legal term, leaving the Province of Buenos Ayres tranquil and organized, whilst peace flourished in the whole extent of the Republic. What did the ruthless Unitarians then do? What were the circumstances of the Confederation when General Rosas wrote the letter of the 20th of December, 1834, to General Quiroga, which the *Republicano* cites? Were they of profound peace and tranquility? Had, perchance, the long-wished-for day of national organization dawned? The mere tenour of that most important document shows that the Republic was on the edge of the volcano, which immediately burst forth from the effects of the ferocious conspiracy of the ruthless Unitarians against political order and national independence, and from the vast developement of serious foreign aggression, the influence whereof is still felt. The following is the letter of General Rosas to which reference has been made:—

"Hacienda de Figueroa at St. Antonio
"de Areco, December 20th, 1834.

"Beloved Comrade, Don Juan Facundo Quiroga,

"Conceiving it needless that I should enlarge upon several other topics which, as I am informed by the Governor, are sufficiently explained in the instructions, I shall enter at once upon the subject of the Constitution.

"It appears to me that in seeking the re-establishment of peace and order so unfortunately disturbed, the strongest argument and the most potent reason which, in all seasonable opportunities you should urge upon the Governors and other influencial persons, is the retrograde step which the nation has taken sadly protracting the much wished for day of the great work of the national constitution. And, indeed, what else can be deduced from the present state of things throughout the republic? You and I were willing that the Provinces should apply themselves to the discussion of their own particular constitutions, in order that, after their promulgation, we might proceed in laying the ground-work of the great national Charter—with this understanding we exerted our patriotism and our influence, not because we entertained a positive conviction that the proper opportunity had presented itself, but because the republic, being at peace, and the necessity of the constitution being generally prevalent, we thought we were justified in acting as we did in order to avoid greater evils. Facts speak eloquently as to the results as well as the scandalous proceedings which have taken place in rapid succession, and the truly dangerous situation in which the republic is now placed, the gloomy picture of which leaves us but very distant hopes of amendment.

"And after this, after all the instructions and admonitions of experience, when the light of evidence is so clear, will any one believe that an effectual remedy would be to precipitate the constitution of the State? Permit me to suggest a few remarks on this subject, for, as we have always coincided in our opinions on this important matter, I wish to place before you in anticipation and to serve in case of need, a few of the many suggestions which occur to me.

"None can be convinced more than you and I, of the necessity of the organization of a general government, and that it is the only means of giving consistency and respectability to our *R*epublic.—But does any one doubt that this must be the happy result of all the means adapted to its final attainment.—

L'EDITEUR.

LE REPUBLICAIN ET LE NATIONAL.

(*Numéros du National des* 13, 18, 19, 20 *et* 23 *Décembre*).

(*Suite*)—Voici la teneur des articles 15 et 16: "15 Pendant que le présent état "de choses durera et tant que la paix publique de toutes les Provinces de la "République ne sera pas retablie, il résidera dans la Capitale de Santa Fé une "commission composée d'un Deputé par chacune des trois Provinces littora-"les dont la dénomination sera, "*Commission Représentative des Gouverne-"mens des Provinces littorales de la République Argentine*," "dont les Dé-"putés pourront étre changés au gré de leurs Gouvernemens respectifs, quand "ils le jugeront convenable, en en nommant d'autres immédiatement á leur "place." "16. Les attributions de cette Commission seront . . . . " . . . . Cinquiéme. Inviter toutes les autres "Provinces de la République, quand elles sont en pleine liberté et tranquillité, "á se réunir en Fédération avec les trois littorales; et qu'au moyen d'un "Congrés Général Fédératif l'Administration générale du pays sous le systé-"me fédéral, son commérce intérieur et extérieur, sa navigation, le recou-"vrement et la distribution des rentes générales, et le payement de la dette "de la République, consultant le mieux possible la sécurité et l'agrandissement "général de la République, son crédit intérieur et extérieur, et la souverai-"neté, liberté et Indépendance de chacune des Provinces."

Le *Républicain* prétend que le Général Rosas est intervenu dans la non éxécution des articles du Traité en même temps que dans leur stipulation; qu'on doit lui attribuer l'état inconstitué de la République; et que l'époque de la conclusion de ce Traité était la plus favorable pour convoquer un Congrés Général Constituant. Le *National* appuye ces prétentions du *Républicain*, en assurant faussement que le Général Rosas engagéa le Général Quiroga á violer ces stipulations. Mais dans les deux lettres du Général Quiroga que l'on déduit comme preuves d'imputations si mal fondées, on trouve le témoignage le plus explicite et solennel de la ferme intention du Général Rosas de contribuer efficacement á la Constitution nationale, non éphemere et illusoire, au mépris des intérets et de l'honneur de la Confédération, mais dans une opportunité salutaire, et d'une maniére solide et glorieuse. Indépendamment d'autres faits que nous rapporterons plus loin et qui le prouvent, la teneur de ces documents ne permet pas d'en douter. En effet, le Général Rosas, dans la lettre du 3 Fevrier 1841 au Général Quiroga s'exprimait ainsi: "Excusez-moi, si je vous parais minucieux. Je suis d'avis qu'il ne faut pas nous hâter de penser á un Congrés. Il faut d'abord savoir conserver la paix et assurer le repos, avant d'aventurer la tranquillité publique. En négociant au moyen de traités un arrangement sur ce qui importe á l'intéret de toutes les Provinces, notre sort se fixerait graduellement; ce qui n'arriverait pas au moyen d'un Congrés oû prévaudrait dans les circonstances présentes l'œuvre de l'intrigue, ce á quoi sont exposées ces sortes d'assemblées. Le bien serait plus graduel, mais plus sûr. Les questions au moyen de négociations, se discuteraient avec calme, le résultat serait plus conforme au vœu de tous les peuples et nous préserverait du terrible fléau de la division et des troubles que les Congrès prématurés ont toujours entrainés avec eux jusqu'á ce jour. Le progrés même des affaires ainsi maniées ensignerait quand il serait temps de réunir le Congrés. Pour lors les báses, ce qui est le principal, seraient déjá arrêtées, et nous nous verrions pacifiquement constitués."

Dans aucune epoque il n'était plus nécessaire de ne pas oublier la sage maxime *festina lente*, observée par les nations qui sont parvenus á avoir une solide constitution. La guerre civile était encore allumée et ses feux mal éteints fumaient encore. Le pacte originairement littoral n'avait pas obtenu l'acquiescement de toutes les Provinces que le Général Rosas négocia et parvint á obtenir, établissant cette premiére base pour le progrés graduel de l'organisation. Les passions enflammées ne pouvaient garantir une méditation tranquille des grands intérets de la République; elles présageaient plutot une de ces collisions horribles qui firent des précédents congrés la lice de honteuses luttes, terminant par l'anarchie interieure, et le discrédit devant l'étranger. Dans cette même époque on n'attaquait de Corrientes par de discordants décrets, rien moins que la foi publique de la nation Argentine, engagée dans le traité fait avec la Grande Bretagne, ce qui était déclarer même ainsi une persecution violente au commerce Argentin. Etaient-ce par hazard des moyens propres á préparer l'organisation nationale que de compromettre la Confédération dans une lutte inégale avec la Grande Bretagne, lutte injuste de la part de celle-lá, et de boucher les canaux de la prospérité intérieure par des mesures irritantes de certaines Provinces contre d'autres? Certains Députés auraient apporté au Congrés l'inspiration de ces intérets anarchiques, et des vues belliqueures sans juste cause. D'autres auraient représenté les passions fatales qui luttaient sur les champs sanglants de combat. Et tous leurs sentiments se seraient ressentis inévitablement des circonstances les plus inopportunes pour déliberer avec un esprit tranquille.

Non seulement il y a dans la lettre citée du Général Rosas des vérités incontestables, provenant de sa connaissance de la véritable portée des événemens, mais il y a aussi la plus parfaite conformité avec les stipulations du Traité du 4 Janvier 1831. Dans l'attribution 5 de l'article 16, il fût convenu avec beaucoup de justesse et de prévision que l'on attendrait une époque "á laquelle les Provinces de la République seraient en pleine liberté et tranquillité." On avait reconnu sagement que sans ces précieux biens, l'idée d'organisation était chimérique, si elle n'était pas funeste. Le Général Rosas, dans son importante lettre, ne fit que soutenir le principe fondamental convenu; venant ainsi au devant du simple bon sens.

Dans cette même année de 1831, et en 1832, le Général Rosas, Gouverneur de Buenos Ayres, ferme dans l'idée d'établir des bases solides pour l'organisation nationale, non seulement est parvenu á éteindre la guerre sur tout le territoire Argentin, mais encore á fixer la nationalité par la successive adhésion de toutes les Provinces au traité du 4 Janvier. La Commission Representative de Santa Fé cessa ses attributions, puisque suivant la teneur de l'article 15, elle était seulement installée "pour le temps que cet état de choses durerait et tant que la paix publique ne se rétablirait point." Cet article était de circonstances par sa nature même. Les Provinces qui en étaient convenues, avaient aussi fixé l'époque á laquelle ses effets cesseraient. Le Général Rosas se retira de la vie publique en Décembre 1832, á la fin du terme légal, laissant tranquille et organisée la Province de Buénos Aires pendant que la paix florissait dans toute la République. Que firent alors les sauvages unitaires? Quelles étaient les circonstances de la Confédération quand le Général Rosas écrivit la lettre du 20 Décembre 1834 au Général Quiroga que le Républicain cite? Etaient-elles des circonstances de profonde paix et de tranquillité? Est-ce que par hazard le jour tant désiré de l'organisation nationale avait lui? La teneur seule de cette piéce trés importante démontre que la République était sur le volcan qui éclata immédiatement par la conjuration féroce des sauvages unitaires contre l'ordre politique et l'indépendance nationale, et par le vaste développement de graves aggressions étrangéres dont l'influence dure encore aujourd'hui. Voici la lettre citée du Général Rosas.

"Estance de Figueroa San Anto-
"nio de Areco, 20 Dec. 1834—

"*Mon cher Camarade D. Juan Facundo Quiroga.*

"Comme il serait superflu que je m'étendisse sur des sujets qui, d'aprés ce que m'a dit le Gouverneur sont traités avec detail dans les instructions, je me bornerai á vous entretenir de la Constitution.

Il me semble qu'en travaillant au rétablissement de la paix et du bon ordre malheureusement troublés, l'argument le plus péremptoire et les raisons les plus concluantes dont vous devez faire usage auprés des Gouverneurs et autres personnes influentes dans les occasions favorables qui se présenteront, est le pas rétrograde que la nation vient de faire d'une maniére si facheuse, en éloignant indéfiniment le jour tant desiré de la grande œuvre de la Constitution nationale. Et á quelle cause plus évidente peut-on attribuer l'état dans lequel se trouve aujourd'hui toute la République? Vous et moi déférames á ce que les peuples s'occupassent de leurs constitutions particuliéres, afin que, une fois promulguées, nous pussions proceder á poser les fondemens de la grande Charte nationale. Dans cette attente nous mimes á l'œuvre notre patriotisme et notre influence, non que nous fussions mus par une conviction profonde que le moment opportun était arrivé, mais parceque, la République étant en paix, et la nécéssité de la Constitution s'etant fait généralement sentir, nous avons pensé que nous devions agir comme nous l'avons fait afin d'éviter de plus grands malheurs. Les résultats sont éloquemment proclamés par les faits, par les scandales qui se sont succédés, et par la situation vraiment déplorable oú se trouve aujourd'hui la République dont le triste tableau repousse bien loin de nous toute esperance d'amélioration.

"Et aprés tout ce qui s'est passé, aprés toutes les leçons et les conseils de l'expérience joints á l'évidence la plus incontestable, y a-t-il quelqu'un, qui croie que le reméde soit de précipiter l'adoption de la Constitution de l'Etat?—Permettez moi de vous soumettre quelques observations á cet égard, car, bien que nous ayons toujours été d'accord sur cette importante question, je veux vous livrer, par anticipation, pour servir á l'occasion, une petite partie des nombreuses reflexions qui me sont suggérées et que je tiens á vous communiquer. Personne plus que vous et moi, n'est persuadé de la nécéssité d'organiser un Gouvernement général, on ne met en doute que ce soit le seul moyen de donner de la stabilité et de la consideration á notre République. Mais aussi qui peut douter que ce but ne doive étre que l'heureux résultat de tous les moyens adaptés á son obtention définitive. Quel est celui qui pour former un tout substantiel et compact ne rassemblerait et ne co-ordonnerait pas premierement d'une maniére reguliere et durable les parties dont il devra se composer? Quel est celui qui formerait une armée composée d'un ramassis d'hommes sans chef, sans officiers, sans discipline, sans subordination, toujours disposés á la malveillance l'un envers l'autre, ou á en venir aux mains et á en entrainer d'autres dans leurs excés? Quel est celui qui pour former un étre vivant et robuste, se servirait

totalmente de elementos para un Gobierno de Unidad—Obsérvese que al haber predominado en el pais una faccion que se hacía sorda al grito de esta necesidad, ha destruido y aniquilado los medios y recursos que teniamos para proveer á ella, porque ha irritado los ánimos, descarriado las opiniones, puesto en choque los intereses particulares, propagando la inmoralidad y la intriga, y fraccionando en bandos de tal modo la sociedad que no ha dejado casi reliquias de ningun vínculo, extendiéndose su furor á romper hasta el mas sagrado de todos, y el único que podría servir para restablecer los demas, cual es el de la Religion; y que en este lastimoso estado es preciso crearlo todo de nuevo, trabajando primero en pequeño, y por fracciones para entablar despues un sistema general que lo abrace todo—Obsérvese que una República federativa es lo mas quimérico y desastroso que pueda imaginarse, toda vez que no se componga de Estados bien organizados en sí mismos, porque, conservando cada uno su soberanía é independencia, la fuerza del poder general con respecto al interior de la República es casi ninguna, y su principal y casi toda su investidura es de pura representacion para llevar la voz á nombre de todos los Estados Confederados en sus relaciones con las Naciones Extrangeras—De consiguiente si dentro de cada Estado en particular no hay elementos de poder para mantener el órden respectivo, la creacion de un Gobierno General Representativo, no sirve mas que para poner en agitacion á toda la República á cada desórden parcial que suceda, y hacer que el incendio de cualquier Estado se derrame por todos los demas—Así es que la República de Norte-América no ha admitido en la Confederacion los nuevos pueblos y provincias que se han formado, despues de su independencia, sino cuando se han puesto en estado de regirse por sí solos, y entretanto los ha mantenido sin representacion en clase de Estados, considerándolos como adyacencias de la República—

"Despues de esto, en el estado de agitacion en que están los pueblos, contaminados todos de unitarios, de logistas, de aspirantes, de agentes secretos de otras naciones y de las grandes lógias que tienen en conmocion á toda la Europa, ¿qué esperanza puede haber de tranquilidad y calma al celebrar los pactos de la Federacion, primer paso que debe dar el Congreso Federativo?—En el estado de pobreza en que las agitaciones políticas han puesto á todos los pueblos, ¿quiénes ni con qué fondos podrán en las circunstancias costear la permanencia de ese Congreso y de la administracion general?—Fuera de que en la actualidad apenas se encuentran hombres para el Gobierno particular de cada provincia ¿de donde se sacarán los que hayan de dirigir toda la República?—¿Habremos de entregar la administracion general á ignorantes, aspirantes, unitarios, y á toda clase de bichos?—¿No vimos que la constelacion de sabios no encontró mas hombres para el Gobierno general que á don Bernardino Rivadavia y que este no pudo organizar su ministerio sino quitándole el Cura á la Catedral y haciendo venir de San Juan al Dr. Lingotes para el Ministerio de Hacienda, que entendía de este ramo lo mismo que un ciego de nacimiento entiende de astronomía?—Finalmente, á vista del lastimoso cuadro que representa la República, cuál de los héroes de la Federacion se atreverá á encargarse del Gobierno general?—¿Cuál de ellos podrá hacerse de un cuerpo de Representantes y de Ministros federales todos, de quienes se prometa las luces y cooperacion necesaria para presentarse con la debida dignidad, salir airoso del puesto y no perder en él todo su crédito y reputacion?—Hay tanto que decir sobre este punto que para solo lo principal y mas importante sería necesario un tomo que apenas se podría escribir en un mes—

"El Congreso General debe ser convencional, y no deliberante, debe ser para estipular las bases de la union federal y no para resolverlas por votacion—Debe ser compuesto de Diputados pagados y expensados por sus respectivos pueblos, sin esperanzas de que uno supla el dinero á otros porque esto que Buenos *Aires* pudo hacer en algun tiempo, le es en el dia absolutamente imposible—Antes de hacerse la reunion debe acordarse entre los Gobiernos por unánime avenimiento el lugar donde ha de ser la formacion del fondo comun que haya de sufragar á los gastos oficiales del Congreso, gastos que son cuantiosos y mucho mas de lo que se cree generalmente—En órden á las circunstancias del lugar de la reunion debe tenerse cuidado que ofrezca garantías de seguridad y respeto á los Diputados, cualquiera que sea su modo de pensar y discurrir, que sea sano, hospitalario y cómodo, porque los Diputados necesitan largo tiempo para expedirse—Todo esto es tan necesario cuanto que de lo contrario, muchos sugetos de los que sería preciso que fuesen al Congreso se excusarían ó renunciarían despues de haber ido, y quedaría reducido á un conjunto de imbéciles, sin talentos, sin saber, sin juicio y sin práctica en los negocios de Estado—Si se preguntase donde está hoy ese lugar, diré que no sé; y si alguno contestase que en Buenos Aires, yo diría que tal eleccion sería el anuncio cierto del desenlace mas desgraciado y funesto á esta ciudad y á toda la República—El tiempo, el tiempo solo, á la sombra de la paz, y de la tranquilidad de los pueblos, es el que puede proporcionarlo y señalarlo—Los Diputados deben ser federales á prueba, hombres de respeto, moderados, circunspectos, y de mucha prudencia y saber en los ramos de la administracion pública: que conozcan bien á fondo el estado y circunstancias de nuestro país, considerándolo en su posicion interior bajo todos aspectos, y en la relativa á los demas Estados vecinos, y á los de Europa con quienes está en comercio; porque hay grandes intereses y muy complicados que tratar y conciliar, y á la hora que vayan algunos Diputados sin estas calidades todo se volverá un desórden, como ha sucedido siempre en nuestros anteriores Congresos, concluyendo sus funciones con disolverse, llevando algunos de sus Diputados por todas partes el chisme, la mentira, la patraña; y dejan lo envuelto el país en un *mare magnum* de calamidades de que jamas pueda repararse—

"Lo primero que debe tratarse en el Congreso, no es como algunos creen, de la ereccion del Gobierno general ni del nombramiento de Gefe Supremo de la República—Esto es lo último de todo—Lo primero es donde ha de continuar sus sesiones el Congreso, si allí donde está, ó en otra parte—Lo segundo es la Constitucion General, principiando por la organizacion que habrá de tener el Gobierno general, que explicará de cuantas personas se ha de componer, ya en clase de Gefe Supremo, ya en clase de Ministros, y cuales han de ser sus atribuciones, dejando salva la soberanía é independencia de cada uno de los Estados Federados, cómo se ha de hacer la eleccion, y qué calidades han de concurrir en los elejibles; en donde ha de residir este Gobierno, y qué fuerza de mar y tierra permanente en tiempo de paz es la que ha de tener, para el órden, seguridad y respetabilidad de la República—

"El punto sobre el lugar de la residencia del Gobierno suele ser de mucha gravedad y trascendencia por los celos y emulaciones que esto excita en los demas pueblos, y la complicacion de funciones que sobrevienen en la Corte ó Capital de la República, con las autoridades del Estado particular á que ella corresponde—Son estos inconvenientes de tanta gravedad que obligaron á los Norte-Americanos á fundar la Ciudad de Washington, hoy Capital de aquella República, que no pertenece á ninguno de los Estados Confederados—

"Despues de convenida la organizacion que ha de tener el Gobierno, sus atribuciones, residencia y modo de erigirlo, debe tratarse de crear un fondo nacional permanente que sufrague á todos los gastos generales, ordinarios y extraordinarios—A la formacion de este fondo lo mismo que con el contingente de tropa para la organizacion del Ejército Nacional debe contribuir cada Estado Federado en proporcion á su poblacion, cuando ellos de comun acuerdo no toman otro arbitrio que crean mas adaptable á sus circunstancias; pues en órden á esto no hay regla fija, y todo depende de los convenios que hagan cuando no crean conveniente seguir la regla general que arranca del número proporcionado de poblacion—

"Al ventilar estos puntos deben formar parte de ellos los negocios del Banco Nacional y de nuestro papel moneda, que todo él forma una parte de la deuda Nacional á favor de Buenos Aires; deben entrar en cuenta nuestros fondos públicos, y la deuda de Inglaterra, lo invertido en la guerra nacional con el Brasil; deben entrar los millones gastados en la reforma militar, los gastados en pagar la deuda reconocida que había hasta el año de 824 procedente de la guerra de la Independencia, y todos los demas gastos que ha hecho esta Provincia con cargo de reintegro en varias ocasiones, como ha sucedido para la reunion y conservacion de varios Congresos Generales—

"Despues de establecidos estos puntos y el modo como pueda cada Estado federado crearse sus rentas particulares sin perjudicar los intereses generales de la República, despues de todo esto, es cuando recien se procederá al nombramiento del Gefe de la República y ereccion del Gobierno General—Y ¿puede nadie concebir que en el estado triste y lamentable en que se halla nuestro pais, pueda allanarse tanta dificultad ni llegarse al fin de una empresa tan grande, tan ardua y que en tiempos los mas tranquilos y felices, contando con los hombres de mas capacidad, prudencia y patriotismo, apenas podría realizarse en dos años del mas asiduo trabajo?—¿Puede nadie que sepa lo que es el sistema federativo persuadirse que la creacion de un Gobierno General bajo esta forma atajará las disensiones domésticas de los pueblos?—Esta persuacion, ó triste creencia, en algunos hombres de buena fé es la que dá ansa á otros pérfidos y alevosos que no la tienen ó que están alborotando los pueblos con el grito de *constitucion*, para que jamás haya paz ni tranquilidad, porque en el desórden es en lo que únicamente encuentran su modo de vivir—El Gobierno General en una República federativa no une los pueblos federados, los representa unidos—No es para unirlos, es para representarlos en union ante las demas naciones—No se ocupa de lo que pasa interiormente en ninguno de los Estados, ni decide las contiendas que se suscitan entre sí—En el primer caso solo entienden la autoridades particulares del Estado, y en el segundo la misma constitucion tiene provisto el modo como se ha de formar el Tribunal que deba decidir—En una palabra, la union y tranquilidad crea el Gobierno General; la desunion la destruye; él es la consecuencia, el efecto de la union, no la causa; y si es sensible su falta, es mucho mayor su caida, porque nunca sucede esto sino convirtiéndose en escombros toda la República—No habiendo, pues, hasta ahora entre nosotros, como no hay, union y tranquilidad, menos mal es que no exista, que sufrir los estragos de su disolucion—¿No vemos todas las dificultades invencibles que toca cada Provincia en particular para darse su constitucion?—Y sino es posible vencer estas solas dificultades, ¿será posible vencer no solo estas sino las que presenta la discordia de unas Provincias con otras; discordia que se mantiene como acallada y dormida mientras cada una se ocupa de sí sola; pero que aparece al instante como una tormenta general que resuena por todas partes con rayos y centellas desde que se llama á Congreso General?—

"Es necesario que ciertos hombres se convenzan del error en que viven, porque si logran llevarlo á efecto, envolverán la República en la mas espantosa catástrofe, é yo desde ahora pienso que si no queremos menoscabar nuestra reputacion ni mancillar nuestras glorias, no debemos prestarnos, por ninguna razon, á tal delirio, hasta que, dejando de serlo, por haber llegado la verdadera oportunidad, veamos indudablemente que los resultados han de ser la felicidad de la nacion—Si no pudiésemos evitar que lo pongan en planta, dejemos que ellos lo hagan enhorabuena, pero procurando hacer ver al público que no tenemos la menor parte en tamaños disparates, y que si no lo impedimos es porque no nos es posible—La máxima de que es preciso ponerse á la cabeza de los

Does any one wish to obtain an object who is striving in a contrary direction?—Who is it, that is anxious to form a regular and compact integral, that does not first adjust and regulate in an orderly and durable manner the different parts of which it should be composed? Who is it that forms a regular army from an assemblage of men without chiefs, officers, discipline or subordination, ever ready to thwart and to attack each other and to involve others in their excesses? Does any one form a living and vigorous being with limbs that are lifeless, dilacerated, or labouring under, or contaminated with the most destructive mortification; knowing full well that the existence and strength of this novel body can be none other than those which it derives from the very limbs from which it is to be composed? Observe that a dearly acquired and painful experience has practically shown us, that the federal system is absolutely necessary amongst us, because, among other cogent reasons, we are utterly defficient in constitutional elements for a central government. Observe, that a faction which predominated in the country, has turned a deaf ear to the outcry for this necessity, it has destroyed and annihilated the means and resources with which we were provided to meet this contingency, because it has exasperated the public mind, lead astray opinion, put at variance private interests, diffused immorality and corruption, and broken asunder the ties of society in such a manner that it has scarcely left any restraint behind it, extending its fury even to dissolving the most sacred of all principal and those only by which others could be upheld, those of Religion; making it an urgent necessity, in this deplorable state of things, to proclaim them anew, proceeding at first cautiously and by degress in order to establish afterwards a general system to embrace them all. Observe that a federal republic is the most chimerical and the most calamitous of all conceptions, whenever it is not composed of states well organized within themselves, because each of them preserving its sovereignty and independence, the strength of the general power as regards the interior of the republic, is almost a nullity, and its principle and nearly exclusive attribute is the mere authorization of raising its voice in behalf of the confederate states in their intercourse with foreign nations. Consequently, if within each particular state, there do not exist elements of power to maintain its peculiar order of things, the formation of a general representative government, will only serve to agitate the whole republic whenever a partial disturbance takes place, and cause the conflagration of any of the states to spread and extend itself over all the rest. It is for such motives that the North American Republic did not admit into the Confederation the populations and provinces which have sprung up subsequently to its independence, until they were in a condition to govern themselves, and in the meanwhile they have remained unrepresented in the category of states, being merely considered as annexations to the republic.

"Besides in the present state of agitation of the provinces, all contaminated by unitarians, clubbists, and aspirants, by the secret agents of other nations and of the extensive societies which keep all Europe in fermentation, what hopes are there of enjoying quietness and calm, in forming the compacts of the Federation, the first step which should be taken by a Federative Congress? In the state of poverty to which political agitations have reduced all the provinces, who, and with what funds, could, under such circumstances, defray the expenses incidental to a congressional session and the general government?

"To say nothing of the difficulty now existing in finding men to undertake the government of each particular province, where will those be found who will have to take charge of the administration of the whole republic? Shall we deliver the general administration to ignoramuses, to aspirants, Unitarians, and to all sorts of characters? Have we not witnessed that the constellation of wiseacres could not lay their hands upon a better man to entrust him with the general government, than Don Bernardino Rivadavia, and that he could not organize his ministry without taking the Rector from the Cathedral and sending for Dr. Lingotes to St. Juan, to appoint him Minister of Finance, he, by the bye, knowing about as much on that subject as a blind born knows about the science of astronomy? In short, considering the mournful sight which the republic now exhibits, which of the heroes of the Federation would dare to take the management of the general Government? Which of them could procure a body of Representatives and Ministers, Federals all, from whom he might expect the advice and cooperation necessary to display becoming dignity, and to acquit himself of the duties of his office without making a sacrifice of his character and reputation? There is so much to be said on this topic, that the principal and most important points alone would fill a larger volume than could be written in a whole month.

"The General Congress ought to be conventional, and not deliberating; its duties should be to stipulate the bases of the Federal union and not decide upon them by vote. It should be composed of members whose expenses should be paid by their respective Provinces, without any expectation that others should supply any difficiency, for it is absolutely impossible for Buenos Ayres to do now what it had in its power to accomplish in former times. Before the meeting of Congress, the different Governments should agree by unanimous consent upon a place where the common fund should be formed, which is to defray the official expenses of Congress, which expenses are heavy, and much more so than people generally imagine. With regard to the requirements desirable in the place where the meeting will take effect, care should be taken that it offers guarantees of security and respect to the members, whatever may be their way of thinking or discussing: that it is healthy, hospitable and commodious, because the members require considerable time to acquit themselves. All this is the more necessary, as otherwise many of the individuals whose presence at Congress would be the most desirable, would either excuse themselves or resign after having once attended, and reduce it in a short time to an assemblage of imbeciles, without abilities, knowledge or judgement, and without any experience in state matters. If any one should now ask me, where that place is, I would answer that I do not know; and if another replied that it is Buenos Ayres, I would say that the selection of that place would be the omen of most disastrous and melancholy consequences for that city and the entire republic. Time, and time alone, under the blessings of peace and the tranquillity of the Provinces, can make it known and point it out. The Deputies should be firm federalists, men of respectability, moderate, considerate, of great prudence and experience in the branches of public administration, quite familiar with the condition and state of affairs of our country, with its internal situation in all points of view, and also with its position with respect to the neighbouring states and to the European powers with which we hold intercourse, because great and complicated interests have to be discussed and reconciled; and the moment that members are returned, who are not possessed of these qualifications, every thing will be thrown into confusion, as it has invariably happened with our former congresses, their functions ending in self-dissolution, some of their members taking along with them and spreading far and wide discord, falsehood, and misrepresentations, and leaving the country involved in a *mare magnum* of calamities from which it may never recover.

"That which should be the first subject of discussion in the Congress, is not, as some believe, the establishment of a general government nor the nomination of the Supreme Chief of the Republic. This should be the last of all. The first is to decide where the Congress shall continue to hold the sessions, whether in the place where it is then assembled or in some other. The second is the general constitution, commencing with the manner in which the general government is to be organised, which will explain the number of persons of whom it will be composed either in the rank of Supreme Chief or in the capacity of Ministers, and what are to be their attributions, leaving unimpaired the sovereignty and independence of each of the Federal States; in what form the election is to take place, and what qualifications the candidates are required to possess; where the seat of that government is to be established, and what standing sea and land forces it will have to maintain in time of peace, to secure the republic in the enjoyment of order, safety and respectability.

"The subject relating to the seat of government is usually one of great weight and of paramount importance on account of the jealousy and envy which it excites among the other states, and the complication of functions which, in the metropolis or capital of the republic, occurs with the authorities of the particular state to which it belongs. These dificulties are of so serious a nature, that they have obliged the North Americans to found the city of Washington, now the metropolis of that republic, belonging to none of the confederate states.

"After having agreed upon the organization of government, it's attributions, place of residence, and the mode of erecting it, the attention should be turned towards the erection of a national permanent exchequer to meet all the general ordinary and extraordinary expenses. Towards the formation of this fund as well as towards the contingent of troops required for the organization of the national army, each of the confederate states should contribute in proportion with its population, unless they think proper, by common consent, to take a different determination considered more adapted to their circumstances; for in regard to this there are no fixed rules, and every thing depends on arrangements that may be entered into, when they do not think it advisable to adhere to the general rule which takes its basis from the proportionate number of the population. In discussing these matters with which are also connected the affairs of our national Bank and of our paper currency, the whole of which forms a part of the national debt in favor of Buenos Ayres, due consideration should also be given to our public funds, to the English debt, to the expenditures of the national war with Brazil: also to the millions expended in the military *reform*, those employed in the payment of the acknowledged debt existing since 1824, proceeding from the war of the independence, and the various other expenses incurred by this province on different occasions under condition of reimbursement, as for instance, upon the meeting and for the maintenance of several general Congressional Assemblies.

"After having settled these points and the manner in which each confederate state shall raise its particular revenue without any prejudice to the general interests of the republic, after all this has been attended to, Congress should proceed to the appointment of the Chief of the republic and to the formation of a general government. Now can any one conceive that in the present deplorable and wretched situation of our country such great obstacles can be overcome and that an undertaking can be brought to a conclusion, so arduous, and so difficult in its results that in the happiest and the most quiet times and with the co-operation of men endowed with the greatest abilities, moderation and patriotism it could scarcely be realized in two years of the most persevering labor? Will any one who knows any thing about the federative system, persuade himself that the creation of a government under such circumstances will cut short the domestic dissentions of the populations? This persuasion or sad delusion, prevailing among a few persons who are candid in their belief, gives a pretext to others who are perfidious and insincere, and who are disturbing the

de membres morts ou fletris et décomposés par la corruption la plus infecte, sachant que la vie et la santé de cet être nouvellement créé seront nécéssairement puisés en totalité dans ces mémes membres qui auront servi a son organisation? Observez qu'une conteuse et triste expérience nous a materiellement démontré que parmi nous, le systéme fédéral est indispensablement nécessaire, parceque, indépendamment d'autres raisons majeures, nous manquons absolument des élémens qui peuvent constituer un gouvernement central. Observez qu'une faction qui a dominé ce pays-ci, et qui a fermé l'oreille aux accens qui proclamaient cette nécéssité, a détruit et anéanti les moyens et les ressources que nous possedions pour y pourvoir, en irritant les esprits, en égarant l'opinion, en mettant en présence des interets opposés, en propageant l'immoralité et l'intrigue en brisant les liens de la société, de maniere á ne laisser aprés elle presqu'aucune trace de lien en étendant sa fureur jusqu'á rompre le plus sacré de tous, et le seul qui pouvait contribuer au rétablissement de tous les autres, celui de la Religion; que dans cet état déplorable il faut créer de nouveau, procedant d'abord petit á petit et par dégrés, pour établir ensuite un systéme qui les embrasse tous. Observez, qu'une République fédérative est ce qu'on peut imaginer de plus chimérique et de plus désastreux, toutes les fois qu'elle ne se compose pas d'Etats possedant une bonne organisation interieure, parceque chacun d'eux conservant sa souveraineté et son indépendance, la puissance du pouvoir général est presque nulle dans l'action qu'il éxerce sur l'interieur de la république; car ses principales et pour ainsi dire ses uniques attributions, se bornent au simple privilege de parler au nom de tous les états Confédérés dans les rapports qu'ils ont avec les nations étrangéres. Par conséquent, si dans chaque Etat en particulier, il n'éxiste pas les élémens d'une force suffisante au maintien de l'ordre public, la création d'un gouvernement général representatif, ne servira qu'á jeter le trouble dans la République entiere á chaque désordre partiel qui éclatera, et aura pour effet de répandre et de propager dans tons les états la conflagration qui se sera déclarée dans l'un d'eux. C'est ainsi que la République de l'Amerique du Nord n'a admis dans la Confederation les populations nouvelles et les provinces qui se sont formées aprés la conquête de son indépendance, que lorsqu'elles se sont mises en état de se régir elles mémes. En attendant elle les a laissées sans representation dans la catégorie les Etats, et ne les a considerées que comme des annexes de la république.

"Outre cela, dans l'état d'agitation où se trouvent les populations, infectées par le contact d'unitaires, de clubbistes, d'aspirans, d'agens secréts des autres nations, et des sociétés occultes qui mettent en fermentation l'Europe entiére, qu'elle esperance pouvons nous avoir de jouir du calme et de la tranquillité indispensables, pour mettre á éxécution le pacte fédéral, premiére mesure que doit prendre le Congrés fédératif. Dans l'état de dénuement auquel les dissentions politiques ont réduit toutes les Provinces, qui donc dans les circonstances actuelles, et quelles ressources feront face aux dépenses qui résulteront d'un Congrés permanent et de l'administration générale? Et comme on ne trouve actuellement méme, qu'avec de grandes difficultés, des hommes qu'on puisse charger du Gouvernement particulier des provinces, oú ira-t-on chercher ceux qui devront diriger toute la République? Serons nous réduits á confier l'Administration générale á des ignorans, á des unitaires, á des aspirans et á toutes espéces de drôles? N'avons nous pas vu un docte aréopage ne pouvoir réussir á trouver pour le mettre á la téte du gouvernement général, un autre que D. Bernardin Rivadavia, et celui ci ne pouvoir organiser son ministére sans enlever le curé á la Cathédrale, et faire venir de S. Juan, pour en faire un Ministre des Finances, le Docteur Lingotes, qui en savait á peu prés autant sur ce sujet, qu'un aveugle-né peut en savoir sur la science de l'astronomie. Enfin considérant le triste spectacle que présente la République, lequel des héros de la fédération aura la hardiesse de se charger du Gouvernement général? Quel est celui qui saura s'entourer d'un Corps de Representans et de Ministres unanimément fédéraux, dont il puisse se promettre les conseils et la co-operation nécessaires pour se produire avec la dignité convenable et quitter avec honneur la direction des affaires sans faire le sacrifice de son crédit et de sa députation? Il y a tant á dire sur ce chapitre qu'en s'occupant seulement des points principaux, il faudrait un volume qu'on aurait de la peine á remplir dans un mois entier.

"Le Congrés général doit étre conventionnel et non délibérant, il doit stipuler les bâses de l'union fédérale et non les consacrer par son vote. Il doit étre composé de députés salariés et défrayés par leurs Provinces respectives, sans espoir que les unes viennent en aide aux autres, parcequ'il serait absolument impossible á Buenos Ayres de faire aujourd'hui ce qu'il a pu faire en d'autres temps. Avant que la réunion ait lieu les Gouvernements devraient s'entendre d'un commun accord sur le choix d'un lieu oú devra se former un fonds commun destiné á subvenir aux frais généraux du congrés; qui sont considérables, et beaucoup plus qu'on ne le croit généralement. Quant au choix du lieu de la réunion, il faut s'assurer qu'il offrira toutes les garanties de sureté et d'inviolabilité á la personne des Députés, quelle que soit leur maniére de penser et d'énoncer leurs opinions; qu'il soit salubre, hospitalier et commode, parceque les membres de la representation nationale ont besoin d'un temps considerable pour s'acquitter de leur fonctions. Toutes ces conditions sont d'autant plus indispensables, que dans le cas contraire, un grand nombre de ceux dont la présence au Congrés serait le plus utile, s'en excuseraient ou se retireraient aprés y avoir paru et que cette assemblée serait bientôt réduite á un tas d'imbeciles, sans talents, sans savoir, sans jugement et sans connaissance aucune des affaires administratives. Si on demandait aujourd'hui oú est ce lieu, je repondrais que je n'en sais rien, et si on me disait que c'est Buenos Ayres, j'affirmerais qu'un pareil choix serait le signal certain de la plus déplorable et de la plus funeste catastrophe pour cette ville et pour la république tout entiére. Le temps seul et les bienfaits de la paix et de l'ordre public, peuvent le faire connaître et le désigner. Les députés doivent être fédéralistes éprouvés, hommes d'honneur, modérés, circonspects, doués de beaucoup de sagesse et d'experience en administration publique, connaissant á fond l'état et la condition du pays, considéré tant sous le point de vue interieur que dans ses relations avec les Etats limitrophes et avec les puissances Européennes avec lesquelles nous entretenons des rapports internationaux; parcequ'ils auront á discuter et á concilier des interets majeurs et compliqués, et que du moment oú on nommera des Députés dépourvus de ces qualités le désordre se mettra partout comme cela a toujours en lieu lors de nos congrés anterieurs, dont une dissolution anticipée a terminé les travaux; plusieurs de ses membres emportant chez eux et repandant au loin le shisme, le mensonge, et des notions erronées, laissant le pays plongé dans un dédale de calamités dont il peut ne jamais se tirer.

"La question qui la premiére, doit s'agiter au Congrés, n'est pas comme quelques uns le croient, l'établissement d'un gouvernement général et la nomination du Chef Supréme de la République. Ce doit étre la derniere de toutes. Le point essentiel est de déterminer dans quel lieu le Congrés devra tenir ses séances, si ce sera dans celui qu'il occupe pour le moment ou dans un autre. Le second sera la Constitution générale, en commençant par l'organisation que devra avoir le gouvernement général, et qui déterminera de combien de membres, il devra se composer soit avec le rang de chef supréme soit avec celui de ministre, et quelles devront étre ses attributions, laissant intactes la souveraineté et l'indépendance de chacun des Etats confédérés; elle déterminera également le mode d'élection et les conditions que devront réunir les éligibles; le lieu de la résidence du gouvernement et quelles forces permanentes, de terre et de mer, il devra entretenir en temps de paix, pour assurer le maintien du bon ordre et faire respecter la dignité de la République.

"La question relative au siége du Gouvernement donne lieu ordinairement á de gráves débats et acquiert de l'importance á cause de la jalousie et des récriminations qu'el le produit dans les autres états, et du surcroit de bénéfices qui en résulte pour la métropole ou capitale de la république, á l'avantage des autorités de l'état dont elle fait partie—Ce furent des inconvéniens d'une nature aussi gráve qui obligérent les Américains du Nord á fonder la Ville de Washington, aujord'hui la capitale de cette république, et qui ne fait partie d'aucun des états de l'Union—Aprés avoir arrété l'organisation que doit avoir le Gouvernement, ses attributions, sa résidence, et sa formation, on devra s'occuper de créer un fonds national permanent pour subvenir á tous les frais généraux ordinaires et extraordinaires. Chaque Etat de la Confédération devra contribuer á la formation de cette masse, comme au contingent de troupes pour l'organisation de l'armée nationale, en proportion de sa population, á moins que d'accord entreux ils ne prenent une détermination differente et qu'ils jugeront étre plus en rapports avec les circonstances présentes; attendu qu'il n'éxiste pas á cet égard de régles fixes, et que tout dépend des conventions qu'ils pourront faire entre eux lors qu'ils trouveront des inconveniens á suivre la régle générale qui prend pour bâse le chiffre proportionnel de la population.

"En discutant ces matieres on doit y comprendre les affaires de la Banque nationale et de notre papier-monnaie, dont l'ensemble constitue une partie de la dette en faveur de Buenos Ayres; il faut faire entrer en ligne de compte nos fonds publics, la dette en faveur de l'Angleterre, les dépenses de la guerre nationale avec le Brézil; de méme on y fera figurer les millions dépensés pour la réforme militaire, ceux qui ont été employés au payement de la dette reconnue, qui existait dés l'année 1824 provenant de la guerre de l'indépendance, et les autres frais qui ont été supportés par cette Province en différentes occasions, á charge de remboursement, comme dans les cas de réunion et d'entretien de diverses assemblées générales.

"Ces points une fois établis, aussi que la maniére dont chaque Etat confédéré devra créer ses revenus particuliers, sans porter, prejudice aux intérets généraux de la République, il sera tems enfin de procéder á la nomination du Chef de la République et á l'installation du Gouvernement général or peut-on se figurer que dans la triste et déplorable situation où se trouve aujourd'hui notre pays, de si grandes difficultés puissent s'applanir et que l'on puisse mener á bien une entreprise si vaste et si ardue, lorsque deux années du travail le plus assidu y suffiraient á peine, dans un tems de prosperité et de paix avec le concours d'hommes doués d'une plus grande capacité de plus de sagesse et de patriotisme? Quiconque sait ce que c'est que le systéme fédératif ne peut demeurer convaincu que la création d'un Gouvernement dans le pareilles conditions puisse mettre un terme aux dissentions domestiques qui divisent les populations. Cette persuation, ou cette malheureuse illusion qui est celle de quelques hommes de bonne foi, fournit un prétexte á d'autres, qui traitres et déloyaux ne la partagent point et néanmoins étourdissent le peuple par le cri de *Constitution* afin qu'il ne connaisse ni paix ni repos; parceque le désordre est leur élément et qu'ils y trouvent leurs seuls et uniques moyens d'éxistence: le Gouvernement général, dans une République fédérative ne lie pas les peuples confédérés, il les represente unis. Ce n'est pas lui qui les unit, il les represente faisant cause commune dans leur union, auprès des autres nations. Il n'á pas à s'occuper de ce qui se passe dans l'interieur d'aucun de ces Etats, et il n'est pas appelé à juger les contestations qui peuvent s'élever entre-eux. Dans le premier cas les autorités particuliéres de l'Etat ont seules le droit d'intervenir;

pueblos cuando no se les pueda hacer variar de resolucion es muy cierto; más es para dirigirlos en su marcha, cuando es á buen rumbo, sin violencia y por un convencimiento práctico de la imposibilidad de llegar al punto de sus deseos—En esta parte llenamos nuestro deber; pero los sucesos posteriores han mostrado á clara luz que entre nosotros no hay otro arbitrio que el dar tiempo á que se destruyan en los pueblos los elementos de discordia, promoviendo y fomentando cada Gobierno por sí el espíritu de paz y de tranquilidad—

"Cuando esto se haga visible por todas partes, entonces los cimientos empezarán por valernos de misiones pacíficas y amistosas, por medio de las cuales sin bulla ni alboroto, se negociará amigablemente entre los Gobiernos, hoy esta base, mañana la otra, hasta colocar las cosas en tal estado que cuando se forme el Congreso, lo encuentre hecho casi todo, y no tenga mas que marchar llanamente por el camino que ya los mismos pueblos de la República le hayan designado—Esto es lento á la verdad, pero es preciso que así sea, y es lo único que creo posible entre nosotros, despues de haberlo destruido todo, y tener que formarnos del seno mismo de la nada—

"Adios, compañero—El cielo dé á Vd. salud, acierto y felicidad en el desempeño de su comision, y á los dos, y demas amigos, iguales goces para defendernos, precavernos, y salvar á nuestros compatriotas de los peligros que los amenazan—

JUAN MANUEL DE ROSAS"—

El *Republicano* no impugna las sólidas razones contenidas en esta carta: toda su réplica consiste en indicar con falsedad los conocidos sucesos de 1833, y en repetir confundidas imposturas del *Nacional* de Montevideo sobre el asesinato del salvage unitario Dr. Maza y sobre su "mashorca"—No necesitamos detenernos en reproducir los desmentidos de esa difamacion atroz que hemos presentado con pruebas y razones, y que no han sido refutados—Debemos considerar, sinembargo, que raciocinando el *Republicano* sobre la situacion del país en 1834, mal puede describirla con la aducion de sucesos de 1839; y mucho menos cuando estos últimos lo que únicamente prueban es el conflicto nacional ocasionado por la bárbara traicion é inaudita ferocidad de los salvages unitarios—En 1833 procuraron anarquizar el país—Separaron á la Administracion de Balcarce de la senda de la Ley, dilapidaron con escándalo, y robo público, el tesoro de Buenos Aires, dejándolo exhausto y creando una inmensa deuda en solo diez meses—Privaron al pueblo del derecho de integrar la Legislatura, y amagaron con la violencia y el puñal á los Representantes que permanecieron fieles á sus deberes—Excitaron las pasiones y la licencia por todo género de crímenes; y hostilizando al General Rosas en su gloriosa campaña á los Desiertos del Sud, llevaron la ferocidad hasta intentar dos veces asesinarlo, y privar al Ejército de víveres y ganado para que pereciese horriblemente en aquellas nevadas latitudes—Apesar de todo, ese Ejército prosiguió sin desvio su gloriosa empresa—El General Rosas ninguna parte tuvo en la reunion en masa de toda la Provincia, ni en las sanciones de la Legislatura que prescribieron el término de una Administracion violenta, traidora al pácto nacional de la República, manchada con el latrocinio del tesoro público, y atentatoria contra las Leyes fundamentales de la Provincia—Lo que hizo el General Rosas en tan graves circunstancias fué expresar su decision á no contrariar la opinion pública universalmente pronunciada en defensa de las Leyes fundamentales contra los salvages unitarios que procuraban hacer retrogradar el país al caos de donde habia salido á costa de tantos sacrificios—

He ahí tambien la prueba mas evidente de la inoportunidad de constituir la República—El desórden y la division se habian propagado por todas las Provincias, por la constante accion y atentados de la lógia conspiradora de salvages unitarios—La Administracion Provisoria del General Viamont, en 1834, en la imposibilidad de reprimir por los medios ordinarios la anarquía, y de sacar algun fruto de sus contemplaciones, se apresuró á separarse, dejando mas ensanchado el torrente—El General Rosas no comandaba entonces "un poderoso Ejército," como supone el *Repúblicano*—Estaba retirado de los negocios públicos; y residía en su Estancia de San Martin—De modo que en la época en que escribió la importante carta, que dejamos transcripta, no prevalecía en la República la profunda paz y tranquilidad que forja el *Republicano* con manifiesta impostura—Era la víspera de una explosion; y tan inminente y terrible que á los dos meses los salvages unitarios lograron consumar el asesinato del ilustre General Quiroga, y de su comitiva, en Barranca-Yaco; mientras que coligados ya con el tirano Santa Cruz preparaban la conflagracion de las Provincias Confederadas, y el desmembramiento de su territorio—Ya habia sido invadido en Junio y Julio de 1834 por tropas de Santa Cruz; y concertádose posteriormente con este las incursiones de Figueroa, Balmaceda, Lopez, y otros salvages unitarios—La República estaba conmovida en su interior por una faccion atroz, y amenazada sériamente por un enemigo extrangero—Tan profundos ó inminentes eran los peligros de la nacionalidad, que las Provincias unánimemente reconcentraron todo su poder para superarlos, difiriendo á la conveniente oportunidad la meditacion de las medidas de Constitucion Nacional—Si las Provincias del Norte de la República estaban muy directamente amenazadas, si en el interior de la República habia sido sacrificado por los salvages unitarios el ilustre General Quiroga, las litorales eran inmediatamente hostilizadas desde el Estado Oriental por los revoltosos emigrados bajo los auspicios del Pardejon Rivera, que ya tres años antes los habia precipitado á su codiciada conquista del Entre-Rios—Tales eran las circunstancias que el *Republicano* presenta como profundamente tranquilas!—El sentimiento, la presencia del peligro vigorizó la nacionalidad—La Provincia de Buenos Aires eligió en 1835 un Gobierno fuerte por la ley, y confió su direccion al General Rosas—Cada Provincia procedió libremente como lo requería la defensa pública; y todos han autorizado plenamente al Gobierno de Buenos Aires para dirigir las Relaciones Exteriores y los Negocios de Paz y Guerra—Que pretendan los salvages unitarios que en la guerra de rebelion que sostienen por todos los crímenes, con intervenciones extrangeras, se proponen constituir la República, es grosera ofensa á la razon humana—A nadie persuadirán que marchen hácia la organizacion nacional por un camino enteramente opuesto—Han quebrantado el pacto nacional en todas sus estipulaciones; se han unido á extrangeros: han practicado cuantos desórdenes, inmoralidad y atrocidades pueden afligir á la humanidad—Vencidos por la nacion durante esta larga lucha, la prolongan con desesperacion feroz y con socorro extrangero—¿Son esos los medios de "constitucion"?—Entre el estrépito de las armas, en medio de tantas pasiones irritadas y elementos de desórden, y cuando la defensa de la independencia de la República exige todos los esfuerzos y sacrificios, el anuncio de una constitucion inoportuna sería la hora fatal de nuestra existencia política—*Continuará*—

¡ VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!

¡ Mueran los Salvages Unitarios!

Departamento de Relaciones Exteriores—

Buenos Aires, Enero 8 de 1845—
Año 36 de la Libertad, 30 de la Independencia, y 16 de la Confederacion Argentina—

El Gobierno Encargado de las Relaciones Exteriores de la Confederacion Argentina—

Constituido en el indispensable deber de salvar la dignidad y seguridad de la República de las feroces agresiones de los salvages unitarios, de inutilizar los alevosos y atentatorios medios que ponen en ejecucion para proporcionarse recursos con que prolongan la guerra desoladora que desesperadamente sostienen, depredando los intereses y fortunas de los habitantes de los Pueblos Confederados, de proveer de un modo eficaz á las imperiosas exigencias que demandan, así la mejor direccion de la guerra y aproximacion de la paz pública, como de los primordiales derechos y conveniencias vitales de la Confederacion, sacrificados por aquellos espurios y degradados Argentinos con abyecta villanía, y de alejar todo motivo que pudiera turbar las amistosas relaciones con el Exmo. Gobierno del Paraguay, á lo que tienden los incesantes malévolos esfuerzos de los salvages unitarios; interin la Provincia de Corrientes permanece humillada, bajo su hominoso poder; ha acordado y decreta—

Art. 1.° —Desde la fecha del presente decreto no se dará salida en este Puerto, ni en algun otro de los de la República á cualquiera buque que bien pretenda ir á Corrientes, ó al Paraguay—

" 2.° —Tampoco se le dará entrada á los buques que procedan de Puertos de aquellas Provincias, sin permitirles descargar cosa alguna, haciéndolos regresar inmediatamente, al puerto de donde hayan salido.

" 3.° —A los patrones de dichos buques que regresaren se les hará firmar una obligacion en que se constituyan especialmente obligados sus buques y aparejos por los perjuicios que causasen á los propietarios de los cargamentos que abandonasen ó dejasen sobre las costas del territorio de la República—

" 4.° —En ningun tiempo serán reconocidas por válidas y subsistentes las enagenaciones de los buques y propiedades Argentinas verificadas en Corrientes ó en el Paraguay despues del feroz decreto de 7 de Octubre último, espedido por los salvages unitarios contra las propiedades Argentinas—

" 5.° —Queda reconocido el derecho de los propietarios Argentinos para repetir contra quienes corresponda las indemnizaciones debidas, y que se les acuerda por el anterior artículo—

" 6.° —Por esta Colecturía General y por las de los Pueblos de la Confederacion, no se espedirá despacho alguno para las carreras de Corrientes y del Paraguay, y á los que lo solicitaren para las provincias de Santa Fé y Entre Rios se les hará dar una fianza llana y abonada, de igual valor al de las facturas que exporten, de presentar en el término de dos meses una tornaguía ó certificado de haberse cumplido la descarga en el punto á que fuere destinado—

" 7.° —Los patrones y tripulacion de los buques que quebrantaren el presente decreto y siguiesen viage para los puertos de Corrientes ó del Paraguay, serán castigados como traidores á la causa nacional que dignamente sostienen los Pueblos de la Confederacion—

" 8.° —Comuníquese á quienes corresponde, publíquese é insértese en el Registro Oficial—

ROSAS—
FELIPE ARANA—

---

people with the cry of *Constitution*, to prevent peace and quietness from ever obtaining the ascendency, because it is from confusion only that they derive their means of subsistance. The general government in a federative republic does not bind together the confederate states, it represents them united. Its object is not to unite them, but to represent them as confederates in the presence of other nations. It does not interfere with any thing that happens internally in any of the other states, nor does it decide in regard to any debate between them. In the first instance the authorities of the state alone take cognizance of the case, and in the second the constitution itself provides the means of appointing the Tribunal which is called upon to decide. In short, union and tranquility create the general government, disunion destroys it; it is the consequence, the effect, not the cause of the union; and if its absence is to be regretted its overthrew is much more so, for such an event never occurs without converting the entire republic into a heap of ruins. Not having as yet enjoyed, and not having now the happiness of possessing, the blessings of concord and peace, it is better that it does not exist than to suffer the ravages of its dissolution. Do we not witness all the insuperable difficulties which each province encounters in the establishment of its particular constitution? And if it is impossible to overcome those single obstacles, will it be possible to conquer not only these, but such as arise from the disagreement between certain provinces and others? a disposition to controversy which remains as it were benummed and softened into oblivion whilst each is occupied with its own affairs, but which breaks out like an overpowering hurricane which resounds on all sides with thunder and lightning the moment a general Congress is convened.

"It is necessary that certain men should convince themselves of the delusion in which they live, for if they should succeed in accomplishing their wishes, they would involve the Republic in the most dreadful catastrophe, and I am actually convinced that if we do not wish to impair our reputation and throw a taint on our glories we ought not under any consideration countenance such madness, until ceasing to be such upon the propitious opportunity presenting itself, we may distinctly perceive that the results will undoubtedly promote the happiness of the nation. If we cannot prevent them from making the experiment, let them do it in God's name, but we should be careful to let the public know that we do not take the least share in such striking absurdities, and that if we do not prevent them it is because we have it not in our power. The principle that one must place oneself at the head of the people, when their determination appears unchangeable, is a very sound one, but it must be with a view of guiding their movements when their course is good, without compulsion, and from a full conviction of the impossibility of their obtaining the object of their endeavours. In this respect we have fulfilled our duty: but subsequent events have shown distinctly that in our case there is no other remedy than to allow time to do away, among the people, with the seeds of discord, each government promoting and cherishing the spirit of peace and tranquility.

"When this will be perceptible in all quarters, then will we commence to lay the foundations by availing ourselves of pacific and friendly missions by means of which, without any noise or disturbance, amicable negociations will be entered into between the Governments, admitting to day this basis, to-morrow that, until matters will be so arranged that upon the meeting of Congress they will find every thing nearly settled, and they will have nothing to do but proceed leisurely in the course which the people of the Republic themselves shall have traced out to them.

"This is slow work, indeed, but it is necessary that it should be so, and it is the only means that I consider practicable amongst us, after every thing having been destroyed, and we have to form ourselves anew as it were out of nothingness.

"Farewell comrade, may God keep you in good health, and grant you success in the performance of your undertakings, and may we both as well other friends enjoy similar blessings, that we may guard and protect ourselves, and avert from our fellow-citizens the perils with which they are threatened.

"JUAN MANUEL DE ROSAS."

The *Republicano* does not impugn the solid arguments contained in this letter. Its whole reply consists of a false sketch of the well known events of 1833, and of a repetition of the oft-refuted impostures of the *Nacional* of Montevideo with respect to the assassination of the ruthless Unitarian, Dr. Maza, and in regard to its "Mashorca." We need not stop to bring forward again the refutations of that atrocious calumny which we have published, without our proofs or arguments having ever been contradicted. We must not, however, neglect to remark, that the *Republicano*, reasoning upon the situation of the country in 1834, can ill describe it by adducing events of 1839, and much less so as the only thing that the latter prove is the national agony occasioned by the barbarious treachery and unheard-of ferocity of the ruthless Unitarians. In 1833 they endeavoured to involve the country in anarchy. They led the administration of Balcarce astray from the path of the law, and dilapidated with scandal, and public robbery, the treasury of Buenos Ayres, leaving it exhausted, and creating an immense debt in only ten months. They deprived the people of the right of filling up the vacancies in the Legislature, and threatened with violence and the poignard the Representatives who remained faithful to their duty. They excited the passions and licentiousness by all manner of crimes; and, hostilely thwarting General Rosas in his glorious campaign to the Deserts of the South, they carried their ferocity to such a degree as twice to attempt to assassinate him, and to deprive the army of provisions and cattle in order that it might horribly perish in those snowy latitudes. Notwithstanding all, that army steadily pursued its glorious undertaking. General Rosas had no part in the assembling *en masse* of the whole province, nor in the enactments of the Legislature which prescribed the termination of a violent administration which had been false to the national compact of the Republic, had sullied itself with the robbery of the Public Treasury, and committed acts subversive of the fundamental laws of the Province. What General Rosas did in such serious circumstances was to express his determination not to oppose public opinion universally pronounced in defence of the fundamental laws against the ruthless Unitarians, who were endeavouring again to plunge the country into the chaos from which it had emerged at the cost of so many sacrifices.

We have here likewise the most evident proof of the unseasonableness of constituting the Republic. Disorder and division had been propagated through all the Provinces, by the constant action and crimes of the conspiring club of ruthless unitarians. The Provisional administration of General Viamont, in 1834, being unable to repress anarchy by ordinary means, and to reap any fruit from its temporizations, hastened to resign, leaving the torrent wider than ever. General Rosas did not command then "a powerful army," as the *Republicano* asserts. He had withdrawn from public affairs, and was residing on his Estancia of San Martin. So that at the period when he wrote the important letter which we have copied, the profound peace and tranquillity which the *Republicano* with manifest imposture palms off, did not prevail in the *R*epublic. It was the eve of an explosion; and one so imminent and terrible that before the lapse of two months, the ruthless unitarians succeded in consummating the assassination of the illustrious General Quiroga and his suite at Baranca-Yaco; whilst already leagued with the tyrant Santa Cruz they were preparing the means for setting the Confederated Provinces in a blaze, and dismembering their territory. It had been already invaded in June and July, 1834, by troops of Santa-Cruz; and with the latter were subsequently concerted the incursions of Figueroa, Balmaceda, Lopez and other ruthless unitarians. The Republic was disturbed in the interior by a ferocious faction, and seriously threatened by a foreign enemy. So great and imminent were the dangers to which the nationality was exposed, that the Provinces of one accord concentrated all their power in order to surmount them, deferring to the suitable opportunity the consideration of the measures for the national Constitution. If the Provinces of the north of the *R*epublic were most directly threatened, if in the interior of the *R*epublic the illustrious General Quiroga had been sacrificed by the ruthless unitarians, the littoral Provinces were immediately the object of hostilities from the Oriental State by the revolutionary emigrants patronized by the Pardejon Rivera, who already three years before had sent them forth on his coveted conquest of Entrerios. Such were the circumstances which the *Republicano* holds up as profoundly tranquil! The sense, the presence of the danger gave vigour to the nationality. The Province of Buenos Ayres instituted in 1835 a Government strong by the law and entrusted its direction to General *R*osas. Each Province acted freely as public defence required, and all have fully authorized the Government of Buenos Ayres to manage the Foreign Relations and the Affairs of Peace and War. That the ruthless unitarians should pretend that, in the war of rebellion which they sustain by every description of crimes, through the asisstance of foreign interventions, their object is to constitute the Republic, is a gross insult to human reason. They will fail to persuade any one that they advance towards national organization by an entirely opposite road. They have broken the national compact in all its stipulations: they have united with foreigners; they have committed all the disorders, immorality and atrocities that can afflict mankind. Defeated by the nation in this long struggle they protract it with ferocious desperation, and by foreign succour. Are those the means of "constitution"? Amid the din of arms, in the midst of so many irritated passions and elements of disorder, and when the defence of the independence of the Republic demands every effort and every sacrifice, the announcement of an ill-timed constitution would be the fatal term of our political existence—*To be continued.*

Dans le second, la Constitution même pourvoit aux moyens de former le tribunal qui devra prononcer. En un mot, l'union et la paix publique donnent la vie au Gouvernement général, la désunion le détruit, il est la conséquence et l'éffet, non la cause de l'union; et si son absence se fait sentir, sa chûte est bien plus sensible, parceque jamais elle n'a lieu sans convertir en décombres la République entiére—Or, comme il n'y a chez nous jusqu'à présent ni union ni tranquillité, il vaut mieux qu'il n'éxiste pas que d'avoir á souffrir les calamités qui suivraient sa dissolution. Ne voyons nous pas les difficultés insurmontables qu'éprouve chaque Province à se donner une Constitution? Et s'il n'est pas possible de vaincre ces obstacles seuls, comment les surmonterons nous lorsqu' il s'y joindra le désaccord des Provinces entre elles; désaccord qui parait assoupi et appaisé tant que chacun s'occupe de ses propres affaires, mais qui éclate comme un ouragan, lançant la foudre et l'eclair du moment où on convoque un Congrès général.

"Il est nécessaise que certains hommes se convainquent de leurs errenrs, parceque s'ils parvenaient á les faire prévaloir, ils précipiter aient la République vers la plus épouvantable catastrophe. Quant á moi je juis d'avis que si nous ne voulons pas porter préjudice á notre réputation ni ternir l'éclat de notre gloire, nous ne devons participer en aucune façon á leur égarement, jusqu'a ce que, cessant d'avoir cette qualification lorsque l'époque véritablement propice sera arrivée, nous soyous convaincus que les résultats devront indubitablement contribuer á la prospérité de la nation. Si nous ne pouvons éviter qu'il mettent leurs théories en train d'éxécution, qu'ils le fassent et que Dieu leur soit en aide! mais ayons soin d'avertir le public que nous ne sommes pour rien dans de semblables extravagances, et que si nous ne nous y opposons pas, c'est parce que cela ne nous est pas possible. La maxime, qu'il faut se mettre á la tete du peuple quand on ne peut le d'etourner de sa résolution, est bonne á suivre; mais c'est pour guider ses pas quand il marche vers un but louable, sans contrainte, et dans la conviction tacite qu'il ne parviendra pas au but de ses désirs En cela nous avons rempli notre devoir; mais les évenemens posterieurs ont démontré jusqu'á l'evidence, que parmi nous, il n'y a pas d'autre parti á prendre que de laisser faire au tems, qui détruira dans les Provinces les fermens de discorde, tandis que chaque gouvernement devra favoriser et propager par lui méme l'esprit de paix et d'ordre public.

"Lorsque ces symptómes se manifesteront de toutes parts, nous profiterons des fondemens que nous aurons jetés et des missions de paix et d'amitié au moyen desquelles, sans bruit et sans tumulte, on négociera á l'amiable entre les gouvernements, aujourd'hui sur telle base demain sur telle autre, jusqu'a ce que les choses soient si bien arrangèes, qu'au moment on le Congres se réunira, il trouve, pour ainsi dire la besogne faite et qu'il n'ait plus qu'a marcher franchement dans la voie que les peuples de la Rèpublique lui auront tracée. A la verité cést un moyen long, mais il est nécessaire que cela soit ainsi, et cèst le seul que je considére comme possible parmi nous, qui avons tout détruit et qui n'avons pour nous reproduire, que le néant.

"Adieu, camarade, que le Ciel vous donne la santé, du bonheur et une heureuse issue dans l'accomplissement de votre mission; qu'á moi comme á vous et á nos amis, il accorde les mémes avantages pour nous défendre et nous préserver, et sauver nos concitoyens des danger, qui les menacent."

"JEAN-MANUEL DE ROSAS."

Le *Républicain* ne répond pas anx solides raisons contenues dans cette lettre. Toute sa réplique consiste á reproduire sous de fausses couleurs les événemens connus de 1833, et á répéter les impostures déjá confonducs du *National* de Montevideo sur l'assasinat du sauvage unitaire Docteur Maza et sur sa "mazhorque." Nous n'avons pas besoin de nous arréter á reproduire les démentis de cette diffamation atroce que nous avons présentée, appuyée depreuves et de raisons, qui n'ont pas été réputées. Nous devons considerer cependant, que le *Républicain* raisonnant sur la situation du pays en 1834, peut mal la décrire par induction d'événements qui se sont passés en 1839; et beaucoup moins peut-il le faire quand ces derniers ne prouvent autre chose que le conflit national occasionné par la barbare trahison et l'inouie férocité des sauvages unitaires. En 1833, ils chercherent á plonger le pays dans l'anarchie. Ils parvinrent á détourner l'Administration de Balcarce du Sentier de la legalité, ils dilapiderent avec scandale et vol public, le trésor de Buenos Aires, en le laissant épuisé et en créant une dette immense dans l'espace de dix mois seulement. Ils otérent au peuple le droit de maintenir la Législature dans son intégrité, et ils menaçérent de la violence et du poignard les Représentants qui restérent fidéles á leurs devoirs. Ils exciterent les passions et la licence par tout genre de crimes; et se déclarant ennemis du Général Rosas dans sa glorieuse campagne aux Déserts du Sud, ils portérent la féroc'té jusqu'á tenter deux fois de l'assassiner, et jusqu'á priver l'armée de vivres et de bétail pour la faire périr miserablement dans ces contrées convertes de neiges. Malgré tout cela cette armée poursuivit sans dévier, sa glorieuse entreprise. Le Général Rosas n'eut aucune part dans la réunion en masse de toute la Province, ni dans les sanctions de la Législature qui prescrivirent le terme d'une Administration violente, traitresse au pacte national de la République, souillée par la dilapidation du trésor public, et attentatoire des lois fondamentales de la Province. Ce que le Général Rosas fit en de si graves circonstances ce fut d'exprimer sa résolution de ne pas contrarier l'opinion publique qui se déclarait universellement en faveur de la défense des lois fondamentales contre les sauvages unitaires, qui cherchaient á faire reculer le pays jusqu'au cahos d'on il était sorti au prix de tant de sacrifices.

Voilá aussi la preuve la plus évidente de ce que le moment favorable de constituer la République n'était pos encore arrivé. Le désordre et la division s' étaient propagés dans toutes les Provinces par la constante action, et par les attentats du club conspirateur des sauvages unitaires. L'administration provisoire du Général Viamont en 1834, dans l'impossibilité de réprimer par les moyens ordinaires l'anarchie et de tirer aucun avantage de ses condescendances, se hata de se dissoudre, aprés avoir laissé grossir le torrent. Le Général Rosas ne commandait pas alors úne armée imposante, comme le *Républicain* le suppose. Il était retiré des affaires publiques; et el résidait dans son Estance de S. Martin, de maniere que á l'époque á laquelle il écrivit l'importante lettre que nous avons déja transcrite, la profonde paix et la tranquillité que le *Républicain* suppose avec imposture évidente, ne prévalaient pas dans la République. On était á la veille d'une explosion; si imminente et terrible qu'á deux mois de la, les sauvages unitaires parvinrent á commetre l'assassinat de l'illustre Général Quiroga et de sa suite á Barranco-Yaco; pendant que liés déjá avec le tyran Santa Cruz, ils préparaient la conflagration des Provinces Confédérées, et le démembrement de leur territoire. Il avait déjá été envahi en Juin et Juillet 1834 par les troupes de Santa-Cruz; et les invasions de Figueroa, Balmaceda, Lopez et autres sauvages unitaires furent postérieurement concertés avec ce dernier. La République était ébranlée dans son intérieur par une faction atroce, et menacée sérieusement par un ennemi étranger. Les dangers que la nationalité couraient étaient si profonds et si imminents, que les Provinces concentrérent unanimement tout leur pouvoir pour les vaincre, remettant á un temps plus opportun de songer aux mesures de Constitution Nationale. Si les Provinces du Nord de la Republique étaient trés directement menacées, si dans l'intérieur de la République l'illustre Général Quirogá avait été sacrifié par les sauvages unitaires, les Provinces littorales étaiént immediatement hostilisés par les émigrés révoltés sous les auspices du Pardejon Rivera, qui déja trois ans auparavant les avait lancés vers sa conquéte convoltée de l'Entre Rios. Telles étaint les circonstances que le "Républicain" présente comme profondement tranquilles! Le sentiment de la présence du danger donnerent de la vigueur á la nationalité. La Province de Buenos Aires se créa en 1835 un Gouvernement fort par la loi; et elle en confia la direction au Général Rosas. Chaque Province procéda librement comme le requit la défense publique; et toutes ont pleinement autorisé le Gouvernement de Buenos Aires á diriger les Relations Extérieures, et les affaires de Paix et de Guerre. Que lés sauvages unitaires prétendent que dans la guerre de rebellion qu'ils soutiennent au moyen de tous les crimes et de l'intervention étrangére, ils se proposent de constituer la République, c'est une grossiére offense á la raison humaine. Ils ne persuaderont á personne qu'ils marchent vers l'organisation nationale par un chemin entiérement opposé. Ils ont violé le pacte national dans toutes ses clauses ils se sont unis á des étrangers: ils ont commis tous les désordres, tous les actes immoraux et atroces qui peuvent affliger l'humanité. Vaincus par la nation durant cette longue lutte, ils la prolongent avec un féroce désespoir et avec le secours de l'étranger. Sont-ce lá les moyens de "constitution?" Entre le bruit des armes, au milieu de tant de passions irritées et de tant d'éléments de désordre, et quand la défense de l'indépendance de la République éxige tous les efforts et tous les sacrifices, l'annonce d'une constitution inopportune serait l'heure fatale de notre éxistence politique.—(*Suite*).

¡ VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!

¡ Mueran los salvages unitarios!

Cuenta de la Receptoría General del Miercoles 8 Enero de 1845.

DEBE.		Moneda corriente.	Metálico.	Letras.	Fondo para Devoluciones	Fondos públicos.
Exist'cia de ayer...	De comisos y multas		1,236 3¼			
	Del Estado		....		....	2,000
Entrada		1,516 7	....	89,328 4		
Salida		11,967 3				
Puerto		4,255 1				
Contribucion		622				
Pregonería		256 1				
		18,617 4	1,236 3¼	89,328 4	....	2,000

HABER.	Moneda corriente.	Metálico.	Letras.	Fondos para devoluciones	Fondos públicos
A la Tesóreria General	18,617 4	....	89,328 4		
Existencia	....	1,236 3¼	....	....	2,000
	18,617 4	1,236 3¼	89,328 4	....	2,000

Buenos Aires, Enero 8 de 1845.

V.o B.° BERNAL— BLANCO— Intervine—ALBARRAZIN

¡VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA!
¡ MUERAN LOS SALVAGES UNITARIOS !
Cuenta de la Tosorería General del Miercoles 8 de Enero de 1845.

	Moneda corriente.	Metálico	Letras de Receptoria.	Letras porventa de tierra	Fondos públicos.	Billetes para renovacion	Billetes en circulacion.	Deuda clasificada
ENTRADA.								
Existencia de ayer 7	509,021 1½	6 3½	1,940,746 1	1,986	11,603 1	1,839,100	4,385,600	1,596,913 7½
Trasladados de Receptoria	18,617 4	....	89,328 4					
Letras vencidas y cobradas	36,932 7							
	564,571 4½	6 3½	2,030,074 5	1,986	11,603 1	1,839,100	4,385,600	1,596,913 7½
SALIDA.								
Billetes renovados						123,700		
Premio	7,645 5							
Letras vencidas y cobradas			36,932 7	...				
Existencia	556,925 7½	6 3½	1,993,141 6	1,986	11,603 1	1,715,400	4,385,600	1,596,913 7½
	564,571 4½	6 3½	2,030,074 5	1,986	11,603 1	1,839,100	4,385,600	1,596,913 7½

FELIPE DE EZCURRA.

¡ Viva la Confederacion Argentina !
¡ Mueran los Salvages unitarios !

INTRODUCCION
DE
GANADO.

TABLADA DEL NORTE.
Enero 7

Con dos guias 1.ª de San Antonio de Areco, 2.ª de la Capilla del Señor ha conducido don Gregorio Quirno 150 cabezas, compradas por don Miguel Quirnos; 7 á don Tiburcio Lima, 33 á don Pablo Gener, 31 á doña Francisca Monsalvo, 37 á don Jacinto Bogarin, 36 á don Vicente Manfil, 1 á don Francisco Torres, 1 á doña Geroma Sosa, 1 á don Luis morales, 2 á don miguel Quirno, 5 á doña Juliana Quirno—*Para saladero*

De Lobos ha conducido don Juan Nievas 217 cabezas, compradas por don Fortunato Benavente; 181 á don Juan A. Cascallares, 4 á don Mariano Cascallares, 6 á doña Maria Ramos, 2 á don Estanislao Izarrualde, 1 á don Casimiro Coronel, 1 á don Felix Urquiola, 1 á don Francisco Leite, 8 á doña Romana Atencio, 7 á doña Micaela Diaz, 1 á don Domingo Diaz, 5 á doña Evarista Diaz—*Para abasto.*

De Lobos ha conducido don Andres Algañaras 278 cabezas, compradas por don José G. Airaola; 220 á don Isidoro Gutierres, 73 á don José Artucha, 3 á don Santos Casaballe—*Para saladero.*

De la Villa de Lujan ha conducido don Angel Hernandez 60 cabezas, compradas por don manuel Sevas á don Tomas Ruiz—*Para abasto.*

8.

De Arrecifes ha conducido don Ramon Ardeles 90 cabezas compradas por don Patricio Brown; 29 á don Javier Patiño, 3 á don Francisco Lugones, 11 á don Teodoro Peralta, 18 á don Juan Araya, 7 á don Reyes Oliva, 22 á don Sinforiano Peralta—*Para saladero.*

DESPACHO
DE
ADUANA.

Zimmerma n, Frazier y Ca.

1 cajon cuentas de cristal, 12 cajones instrumentos, 1 id. cotines de hilo, 1 cajon vestidos de florencias arrasados, 5 cajones juguetes, 2 id. cueutas de cristal.

á Stanley Black y Ca.

2 cajones zarazas, 17 fardos lienzos, 12 cajones zapatos.

a Bunge Hutz y Ca.

1 cajon gorras para niños, 1 id. cintas de algodon y trensilla.

a D. Juan Best y hermanos.

19 fardos bramantes, 25 id. lienzos, 3 cajones zarazas, 29 fardos lienzos.

á Carlos Tayleur y Ca

7 cajones medias blancas y de color 1 id. platillas, 1 id. brines, 12 cajones hilo de ovillo, 1 cajon zarazas, 1 fardo bayetas.

á D. Juan G. Smitt y Ca.

10 cajones zarazas, 2 id. cortes de vestidos, 7 cajones damascos, 18 cajones zarazas, 2 id. id., 1 cajon hilo de zapatero, 5 fardos lienzos, 6 fardos bramantes, 2 id. tripes, 2 id. gergon, 1 idem alfombras.

a Rennie, Macfarlane y Ca.

6 fardos tela de poncho, 1 cajon zarazas.

á Henrique y Jorge Dowse.

1 cajon calzoncilos de algodon, 20 idem hilo blanco de ovillo, 1 id. hilo para bordar y para surcir, 1 id. idem de carretel.

á Nicholson, Green y Ca.

14 fardos lienzos, 10 cajones zarazas, 5 fardos bramantes ordinarios, 1 cajon cintas de hilera.

á Sanches.

3 bultos paños y pañuelos, 1 baul botas, 1 cajon chocolate, 2 baules sederías, blondas y naipes.

Henrique Ochoa.

2 cajones listonería, 1 idem seda de coser, 1 idem listonería, 1 fardo retazos bayetas.

Viva la Federacion !

AVISOS NUEVOS.

¡ Viva la Confederacion Argentina !
¡ Mueran los Salvages Uuitarios !

AVISO DEL CONSULADO.

NO pudiendo dar la publicidad que corresponde á la convocacion de los acreedores de D. José Ortiz Basualdo se ha dispuesto con esta fecha, se cite nuevamente para el Viernes 17 á las 11 de la mañana al Salon del Despacho á junta general bajo la presidencia del Sr. Cónsul primero, D. Francisco Chas. Lo que se hace saber á todos los acreedores para su concurrencia con los documentos en papel sellado que corresponde. Buenos Aires, Enero 15 de 1845.

Callexa.

AVISO.

SE necesita de un mozo con aptitudes como para desempeño de capataz de un est blecimiento en la ciudad, el que se considere capaz ocurra á la calle del Perú No. 167 que darán razon.

e9 6p

¡ Viva la Confederacion Argentina !
¡ Mueran los salvages unitarios !

AVISO JUDICIAL.

POR disposicion del Sr. Juez de 1.ª Instancia en lo civil Dr. D. Manuel Mansilla se avisa á la Sra. Maria Alvarado comparezca á la oficina de Hipotecas dentro de tercero dia á ser notificada de una providencia judicial, que no ha podido hacersele saber por ignorarse su domicilio, bajo apercibimito de lo que haya lugar. Buenos Aires, Enero 14 de 1845,

Cabral.

e9 3p.

¡ Viva la Confederacion Argentina !
¡ Mueran los salvages unitarios !

EN las tardes de los dias 20, 21, y 22 del corriente bajo las galerias de la casa de Justicia, se han de rematar, dos terrenos para quinta situados en la calle larga de Barracas, propios de la Testamentaría de D. José Junnet, tasado uno en 15,000 pesos moneda corriente y el otro en 15,752 pesos tambien moneda corriente. Los Señores que gusten hacer postura, se les manifestará en la oficina del infraescrito todo lo relativo á esta venta, ordenado por el Sr. Juez de 1.ª Instancia en lo civil Dr. D. Manuel Mansilla. Buenos Aires, Enero 13 de 1845.

Agrelo.

e9 3p.

¡ Viva la Confederacion Argentina !
¡ Mueran los salvajes unitarios !

Aviso al Público.

EL Profesor de Medicina y Cirugía Dr. D. Pedro Martinez Niño, recientemente llegado, hace saber al Público y á sus amigos en particular; que ha empezado á ejercer su profesion en los dos ramos: las personas que deseen ocuparlo se servirán ocurrir á la calle de la Federacion No. 177 que hará todo lo posible en corresponder á su confianza.

e9 5p

¡Viva la Confederation Argentina!
¡ Mueran los salvages unitarios !

Cochero.

Se ofrece uno para alguna casa particular, el que lo necesite ocurra en la calle de Cuyo, Fonda Italiana No 54, frente al almacen del Sr. Jacinto Caprile; que hallarán con quien tratar y tambien dará garantias de su buena conducta.

e9—3c.

¡ Viva la Confederacion Argentina !

D. Manuel, D. Casiano, y Da. Dolores Montes-Larrea, hijos de la finada **Da. Dolores Marull de Montes-Larrea** [Q. E. P. D] suplican á sus deudos y amigos, por esta única invitacion, los acompañen á rogar á Dios por el eterno descanso de dicha finada en el funeral que se celebrará en la Parroquia del Arcangel Señor San Miguel, el Viernes 17 del corriente á las 9 de la mañana.

e9 3p.

Cocinera.

SE necesita una en la calle de la Catedral No. 140.

e9 3*

¡ Viva la Confederacion Argentina !
¡ Mueran los Salvages Unitarios !
Universidad }

DEBIENDO abrirse las aulas de la Universidad en 1.° de Febrero próximo, se avisa á los alumnos para que concurran á sacar la correspondiente matrícula desde el 2 del corriente de 9 á 11 de la mañana. Enero 15 de 1845.

El Pro-Secretario y Vedel General.

José M. Reybaud,

Viva la Confederacion Argentina !
¡ Mueran los salvages unitarios !
Universidad }

EN el presente año h brá una càtedra de latinidad que se habrirá con las demas el 1.° de Febrero y cuyo catedrático se propone enseñar gratis á sus dicipulos. Se pone en noticia del público á los efectos que correspondan. Enero 15 de 1845.

El Pro-Secretario y Vedel General

José M· Reybaud.

¡ Viva la Confederacion Argentina !
¡ Mueran los salvages unitarios !

REMATES.

POR R. G. ARIOLA y HERMANOS.
En la calle de Cagallo núm. 204.

El Jueves 16 del corriente á las 11 de la mañana se rematarán indispensablemente á la mas alta postura por tener su dueño que redondear su negocio todas las siguientes exsistencias: à saber.

10 aperos completos, sobre-puestos, sobre-sinchas, jergas, cinchas de zuela lisas, tiradores bordados, id. lisos y de charol, cinchas de charol caladas y floreadas, id. id. sin calar, id. de zuela, balijas, estrivos, estriveras de charol pintadas, idem id. floreadas, llapas id. idem, idem lisas, pellones de hilo, riendas con birolas de plata, tiradores y rebenques id., fajas de lana inglesas, coleras y testeras, maneas de lonja, piezas de lana para sobre-sinchas, cueros, gamuzas y tafiletes, bancos para descarnar, mesas para teñir zuelas, cuchillas de estirar, gamusas, juegos de plata alemana para riendas, fiadores, rebenques, frenos con copas de compocicion, y otros varios artículos relativos que se manifestarán al tiempo de la venta.

POR LOS MISMOS.
Reconquista núm. 14.

El Viernes 17 del corriento á las 11 de la mañana se rematarán indispensablemente á las mejor postura los siguientes efectos averiados reconocidos por quienes corresponde y algunos otros sin averia.

Por cuenta de aseguradores

5 fardos bramantes finos, 1 cajon pañuelos de algodon pintados de las manos, 56 millares agujas surtidas y otros efectos tambien con averia.

Sin averia.

Guantes de seda blancos y negros, zarazas finas y regulares, suspensores de goma elástica, lienzo de tabla, id. regular, id. angosto, guingales, muelinass, bramantes, pañuelos de mano pintados, medias blancas y de colores, linoes de colores, pañuelos de cambray de manos, cortes de chalecos de gusto, casimires para pantalones, bayetas de dos frisas, paños, listados anchos y angostos, pañuelos de lanilla, fleco de lana, brin de rusia, hilo de sastre y otros varios efectos que se manifestarán al tiempo de la venta.

En seguida.

Se rematarán por conclusion de de factura 5 cajones sombreros de palma de superior clase y algunos de felpa blancos de moda.

POR FEDERICO SILVA y Ca.
Gran Quemazon.

De artículos para Mercería y efectos para tienda.

En su casa calle del Perú No. 49.

El Martes 21 del corriente à las 11 en punto de la mañana precisamente se han de vender, un famoso y elegante surtido de artículos de mercería y efectos para tienda, como tambien un surtido de perfume cuyo pormenor daremos oportunamente.

POR LOS MISMOS.
De muebles y Alhajas.
Calle del Perú No. 49.

El Jueves 23 del corriente á las 11 en punto de la mañana se han de rematar á la mas alta postura, porcion de muebles y alhajas pertenecientes á una familia que se ausenta del país: omitimos èl pormenor por ser estenso.

Al mismo tiempo.

Dos hermosicimas alfombras de gergon, una de 10 varas y otras de 6, una estera de la India &a. &a,

¡ Viva la Confederacion Argentina!

SE alquila la casa núm. 137 calle de la Universidad al lado del Correo. Por su local y estencion es propia para comercio. lo mismo que por su decencia y comodidad para familia: tiene piezas empapeladas. En los altos de dicha casa darán razon.

e5 3p

¡ Viva la Confederacion Argentina !
¡ Mueran los Salvages Unitarios !

Aviso de la Capitania del Puerto.

SE invita á los dueños de Buques del cabotage Nacional que quieran contratarlos para traer piedra de la Isla de Martin Garcia con destino á los empedrados que se estan haciendo en las calles de esta ciudad, ocurran á esta Capitania del Puerto al fin de ajustar el precio de cada tonelada y proceder á las correspondientes contratas--Buenos Aires, 11 de Enero de 1845.

Pedro Ximeno.

SE VENDE.

LA casa No. 149 de la calle del Parque, bien edificada, con 7 piezas, cosina; poso y lugar, huerta con algunos árboles frutales y un terreno de 10 varas de frente y 69 de fondo. Quien se interese puede ocurrir á la misma casa que hallará con quien tratar—Buenos Aires 4 de Enero de 1845.

Faustino Jovita Jorge.

e4 6p.

FABRICA DE CERVEZA.
De Guillermo Seydell.

Fabricante de cerveza que tenia en la plazoleta del Retiro, habiendose mudado á la barraca conocida con el nombre de Barraca de Capdevila, sita en la calle de Chacabuco núm. 315. En este nuevo establecimiento por su estension y comodidades, ofrece al respetable público una mejoria en las calidades de la cerveza, mejorando las dos clases, blanca (ale) y negra (porter). Siempre habrá un gran surtido de las dos clases.

Refrescos y fiambres se encontrarán á toda hora en dicho establecimiento que por su localidad ofrece particular comodidad a los Señores que paseen de la ciudad. para Barracas ó Riachuelo, pues que si tienen á bien de avisar á la ida que se les disponga, un almuerzo para su vuelta se les preparará como encargasen con el mayor esmero y precision.

Igualmente se avisa a los aficionados al baile que tienen una sala donde podrán colocarse una compañía de amigos ó familia que quisiere disfrutar de esta diversion, con un buen piano y un maestro tocador, que estará pronto á servir á los concurrentes, particularmente los Domingos á la tarde.

e4 6p.

¡ Viva la Confederacion Argentina !

SE VENDE.

UN coche de campo en buen uso: para verlo y tráta ocurran á la calle de la Victoria núm. 211.

e5 3p.

Ojo al aviso.

SE ofrece una recien parida á quien se le ha muerto la criatura, y desea encontrar una para criar: se verá en el hueco de Cabezitas casa de D. Francisco Castro donde vive: hace cruz con la casa Quinta del finado D. Manuel Aguire Larrota.

e5 3p.

Se vende.

UNA casa en el Fortin de Areco con cuatro piezas de azotea, sita en la plaza haciendo esquida y propia para todo comercio y á mas ocho carretas en buen estado con 120 bueyes veánse con la Sra. Da. Dominga Carrasco calle de Cuyo núm. 102½ ó con el dueño D. Julio Labrue en el Fortin de Areco.

e5 5p

¡ Viva la Confederacion Argentina !
¡ Mueran los Salvages Unitarios !
Departamento General de Policia— }

EL Comisario cajero pagador del Departamento, previene á los Apoderados de los Jueces de Paz de campaña, ocurran a recibir los haberes que les corresponden pertenecientes al mes de Diciembre del año anterior—Buenos Aires, Enero 13 de 1845.

Pedro Romero,

Aviso.

EN la calle del Perú núm. 99 se necesita una ama para criar un niño.

e5—5p

Notice.

TO gentlemen of the city of Buenos Ayres, every day precisely at 4 o'clock, P. M will be served a most excellent Dinner to parties at separate tables or at the round table. Gentlemen favouring the Hotel with their custom will be thankfully received and punctually attended to—The best the market affords and good wines, and all on moderate terms.

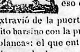
CALLE 25 DE MAYO, No. 36.

e4 1m

Aviso.

SE vende una Botica en la calle de las Artes No. 151. Quien se interesa ocurra á dicha casa que encontrará con quion tratar.

Ojo á la Pérdida.



EN la tarde del Viernes pasado á eso de la oracion, se extravió de la puerta de calle un perrito barsino con la puntade las patas blancas: el que entregue á dicho perrito en la barraca de la Piedad núm. 400 calle de la Piedad serábien gratificado.

d17 3p

¡ Viva la Confederacion Argentina !
¡ Mueran los salvages unitarios !

EL Profesor y Maestro Cohetero de la Policía Rafael de Santa Maria avisa á este respetable público y á sus marchantes como ha mudado su domicilio á la calle del Parque núm. 304, en la Plaza de la fábrica de armas, endonde se encontrarán todas las mercaderías que pertenecen á su oficio, á precios sumamente equitativos.

RAFAEL STA. MARIA.

e8 6p

¡ Viva la Confederacion Argentina !

EN el Colegio **Republicano Federal** de Buenos Aires està abierta la matricula para las clases de educacion primaria desde esta fecha, de 10 á 1 del dia; las clases empesarán el 20 del corriente.

e5 6p

¡ Viva la Federacion !

AVISO.

EL almacen de muebles frente al Banco, se ha mudado á la calle de la Federacion No. 131 dos y media cuadras de la Plaza.

e5—1mp.

Se vende.

UN terreno de un cuarto de tierra completo, de la Parroquia de Balbaneda dos y media cuadras para el Norte, su precio 1500$. Se vende una carreta de media carga enllantada, con 5 bueyes con coyundas &c. pronta para caminar su precio 1800. Se vende un usillo de bronce con su tuerca correspondiente, superior, como para una prensa de veleria; en la calle de Chacabuco No. 290 vive su dueño.

e3 6p

¡ Viva la Confederacion Argentina !

SE VENDE.

UNA casa de poco precio en la calle de Lorea junto al número 151: el que se interese en la misma casa encontrará con quien tratar.

e3 3p.

¡ Viva la Confederacion Argentina !
¡ Mueran los salvages unitarios !

Efectos en venta por mayor.

En el almacen calle de Potosí No. 109 y 111, se encontrarán á precios muy acomodados los artículos siguientes—

Yerba paraguaya de superior calidad

Idem parnaguá de varias marcas idem idem

Vino carlon, catalan y de Cette

Idem dulce, seco y de Jerez

Azucar blanca y terciada del Brasil

Idem blanca y terciada de la Habana

Azucar refinada y velas de esperma

Arroz, fariña, tabaco negro y de Virginia

Aguardiente de 35 grados, catalan y frances

Aceite en botijas, cuarterolas y canastos

Tè de todas clases, cafè y quesos de Holanda

Ginebra en pipas, canastos y frasqueras

Caña de la Habana y Brasil

Licores surtidos, vino moscatel y Burdeos

Cerveza blanca y negra

Pasas de Màlaga y Mendoza

Ciruelas, pasas de higo, orejones, pimienta negra

Almendra dura y mollar

Papel blànco de varias clases

Papel estraza de idem idem

Cajones marrasquino, extracto de ponche y champagne, y otros varios artículos.

e3 10p.

¡ VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA !

SE precisa de un hombre honrado y de aptitudes en la pluma, que ofrezca garantias. La persona que se halle en este caso, ocurra á la calle de Tacuarí No. 201 desde las 7 hasta las 8 de la mañana, y por la tarde desde las 3 hasta las 5.

e3 8p.

¡ Viva la Confederacion Argentina!
¡ Mueran los salvages unitaios !

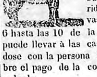
SE RIFA.

CON superior permiso de la Policia un piano ingles de excelentes voces, tasado en 7,500 pesos à 10 pesos la céduia ; los boletos estarán de venta en el Teatro del Buen Orden, caell de las Torres.

d24 6pg.

¡Viva la Confederacion Argentina !

Aviso Interesante.



EN la calle de Maypú No. 76 se vende leche de burras recien paridas á 3 ps. el vaso, desde las 6 hasta las 10 de la mañana. Se puede llevar à las casas, arreglàndose con la persona interesada sobre el pago de la conduccion y de a leche.

e3 tfc.

AVISO.

EN la calle de la Universidad No. 71, casa del Sr. D. Nicolas Archorena, al lado del Papel Sellado se encuentra lo siguiente—

RECIEN LLEGADO.

Guitarras Españolas de las mejores.
Un surtido de libros españoles, obras de mucho gusto, como son—
Pertinoble, historia del Caballero.
Nuevo ramillete de divinas flores.
Director de la juventud.
Cartillas de Vallejo.
Cotidianos.
Cartillas Americanas.
Bellezas de las reflexiones.
Stirlinch, novela.
Confirmacion de los Obispos.
Juego de Ajedres.
Comuneros de Castilia.
Cartas de Abelardo y Eloisa.
Balcon de Bersa.
Jerusalen libertada.
Amigo de los niños.
Simon de Mantua.
Medicina legal.
El artista.
Doble reinado.
Noches de gozo.
Los dos Reyes.
Diseño y pintura con muchisimas láminas.
Diccionario de la lengua castellana.
Gramática de Chantreau.
Prémios de benevolencia.
Alma al pié del Calvario.
Caminos del Cielo.
Salmos de David.
Educacion de las Madres de familia.
Enfermedades de los Niños.
Juana de Arc.
Semanas Santas.
Catones.
Lunarios perpetuos.
Curso de elocuencia.
Lecciones escogidas.
Gramàtica de Herans.

Comedias españolas las mas modernas, y una porcion de Novelas de mucho mèrito á precios equitativos.

n6—15c.

FUENTES DE SALUD.
AGUAS MINERALES ACIDULAS GASEOSAS.

LAS aguas minerales aciduas gaseosas gozan, desde mucho tiempo, de una reputacion incontestable, por sus preciosas virtudes, en las grandes Ciudades de Europa, á donde están en un uso general y de una utilidad casí pública. Consideradas, sea como excitante las aguas minerales convienen sobre todo á las personas que padecen de mala digestion ; sea como diurético es un medicamento eficaz en muchas circunstancias ; tomadas como refresco, sea puras, sea mezcladas con vino, es un tónico excelente en la estacion ardiente del verano, suspenden los efectos debilitantes de la transpiracion, &a. excitan las funciones del estómago.

La composicion de las aguas minerales necesitando ciencia exactitud y varios instrumentos indispensables, y siendo mas bien del dominio de la Farmacia que de alguna otra profesion Guillermo Labrue tiene el honor de avisar al público y á los Sres. Doctores en Medicina que ha reunido cuantos medios posibles, para ofrecerles una preparacion digna de su confianza y que desde hoy se hallará en su Botica, calle del Perú Núm. 40, el sorbete gaseoso, embotellado sin pérdida de gas, y. las aguas medicinales acidulas gaseosas de SELTZ, de SEDLITZ Núms 1, 2 y 3, de BALARUC, de SPA, de VICHY &a.

D. Guillermo Lebrue participa tambien al público que deseoso de ofrecerle en varios puntos de esta Capital un refresco sobresaliente por sus efectos saludables, ha tomado disposiciones para el despacho por vasos de la limonada gaseosa en las Confiterías acreditadas de los Sres. D. Miguel y Andres de Leopoldo Grillo, D. Leon Monguillon y de D. Feliz Gourbère.

En la misma Botica, hay siempre, como antes, de primera clase, orchata, naranjada, limonada, sorbete de vinagre con frambuesas &a. Polvos ferruginosos para agua gascosa del Dr. QUESNEVILLE, preparacion muy acreditada para las Señoras de color pàlido ; el uso de esta agua fortifica el cutis y le devuelve color, neutralizando las causas que ocasionan esas enfermedades en las Sras: del mismo Dr. una composicion particular para baños de BAREGES, sin olor, para todas las enfermedades del cutis, cada frasquito está acompañado de un prospecto que indica el uso y las buenas calidades de estos 2 medicamentos.

o24-tfs.

Piezas de Alquiler.

SE alquila una hermosa pieza en una casa de familia decente, y en el centro de la Ciudad: con asistencia y comida si la quisieren.

Otra grande para depósito de ambas piezas. Darán razon en la calle del Perú núm. 49.

d21—3c

EDITOR RESPONSABLE,
SANTIAGO KIERNAN—